

ALUCINÓGENOS Y SOCIEDADES INDÍGENAS DEL NOROESTE ARGENTINO

José Antonio Pérez Gollán e Inés Gordillo

Museo Etnográfico - Universidad de Buenos Aires y CONICET

I. En 1498 fray Ramón Pané, de la orden de San Jerónimo, terminaba de redactar el primer libro escrito en el Nuevo Mundo en un idioma europeo, "por mandato del ilustre señor Almirante y virrey y gobernador de las Islas y de la Tierra Firme de las Indias, escribo lo que he podido aprender y saber de las creencias e idolatrías de los indios y de cómo veneran a sus dioses" (Pané 1974: 21). Al igual que muchos de su época, y más por su condición de clérigo, Pané estaba profundamente interesado en las creencias de los americanos. Juzgaban éstos que los indígenas eran los últimos gentiles y que sus religiones eran parodias o ilusiones satánicas para mantenerlos alejados de la verdadera y auténtica fe (Lafaye 1984: 57-64. Cf. Duviols 1977; MacCormack 1991). Por esta razón relata cómo los naturales de la isla de Santo Domingo

... para purgarse toman cierto polvo, llamado cohoba, aspirándolo por la nariz, el cual les embriaga de tal modo que no saben lo que se hacen; y así dicen muchas cosas fuera de juicio, en las cuales afirman que hablan con los cemíes [ídolos]. . . [Pané *op. cit.*: 35].

Respecto a la cohoba nos dice Fernández de Oviedo y Valdez:

E aqueste cohoba lleva unas arvejas que las vaynas son de un palmo e más é menos luengas, con unas lentejuelas por fructo que no son de comer. . . (Fernández de Oviedo y Valdez 1959: I, 347).

En términos botánicos, la cohoba es un polvo hecho con las semillas del árbol *Anadenanthera pregrina*. El uso ceremonial de este preparado alucinógeno estaba muy extendido por las Antillas y es indudable que las técnicas de trance y éxtasis impresionaron a los europeos, pues hallaban en ellas la confirmación del carácter demoníaco de los ritos indígenas. Mencionan su empleo tanto Cristóbal Colón, en el texto de 1496, como Bartolomé de las Casas en la apologética *Historia de las Indias*. La ingestión de sustancias alucinógenas es una costumbre ampliamente difundida en el continente americano (Reichel-Dolmatoff 1978) que se remonta a épocas de gran antigüedad (La Barre 1972). En toda América estuvo ligada a las prácticas religiosas y no es posible entender su significado desligándola de ese contexto que le otorga sentido: "Estas plantas contienen poder del espíritu" (La Barre *op. cit.*: 277).

El propósito de este trabajo es presentar diversas evidencias del uso ritual de vegetales psicoactivos que proceden, la mayoría, del territorio argentino. Nos interesa abrir la discusión sobre aspectos vinculados con el desarrollo y características del consumo de los alucinógenos en el Noroeste Argentino (NOA), así como también considerar el contexto en el que tuvieron lugar. Haremos hincapié en los nexos concretos que pueden establecerse entre áreas que difieren en lo histórico y geográfico, pero cuyos procesos sociales están profunda e íntimamente vinculados; nos referimos a las tierras altas del sistema montañoso andino y al sector pedemontano y de tierras bajas del oriente. Esta problemática fue, hace mucho, planteada en términos de "lo andino" y "lo amazónico" (Imbelloni, 1951), pero en esa época se carecía de cronologías confiables y, fundamentalmente, se partía de un marco teórico difusionista, con taxonomías amplias cuyo objetivo último era asignar la pertenencia a determinado "ciclo cultural" o bien establecer hipotéticos traslados de pueblos (Imbelloni 1953). Con posterioridad, tanto González (1963, 1979) como Núñez Regueiro y Tartussi (m.s.) se han ocupado del papel que tuvieron las tierras bajas orientales en el desarrollo de la región andina argentina (fig. 1).

Si centramos nuestra perspectiva en el NOA, el consumo ritual de alucinógenos se destaca por tener una historia y personalidad propias. Es una región en la cual la dinámica que se estableció dentro de sus límites, entre los distintos ámbitos naturales que la integran, muestra una gran profundidad temporal; donde, ade-

más, el empleo de los vegetales alucinógenos está estrechamente vinculado con los procesos sociales y tiñe lo más íntimo del tejido constitutivo de la sociedad indígena. Pero lo que deseamos remarcar es que el NOA se constituyó, en primer término, como un área importante, por sus características fitogeográficas, en el manejo de los diversos alucinógenos y la información que de ello se deriva; en segundo, el haber sido un centro de elaboración de la ideología surandina con características propias; por último, el haber operado como eje articulador, por su posición geográfica, del abastecimiento de los vegetales psicoactivos. Es lógico pensar, entonces, que estas situaciones le otorgaron un importante papel en el intercambio de bienes materiales y simbólicos con las regiones andinas próximas.

II. En las fuentes arqueológicas, etnográficas e históricas, las sociedades indígenas del NOA se destacan por el consumo de sustancias alucinógenas derivadas de plantas de los géneros *Anadenanthera*, *Nicotiana* y, probablemente, *Trichoclina*: cebil, tabaco y coro.¹

El primero de ellos posee indudables propiedades psicoactivas; en los otros dos este aspecto puede ser discutible. Sin embargo, no hay duda de que todos fueron usados en contextos ceremoniales (aunque no exclusivamente) y sirvieron como vehículos para establecer contacto con lo sobrenatural. Paralelamente, las tres especies se utilizaron con propósitos medicinales o terapéuticos. El tabaco y el cebil presentan una distribución relativamente amplia y han sido tratados por los cronistas europeos desde las primeras épocas del contacto, pero no ocurre lo mismo con el coro. La información que existe sobre esta planta es, en cierto sentido, contradictoria, tanto desde la perspectiva botánica como antropológica, y si bien hay tempranas menciones a ella, su uso no ha merecido mayor atención por parte de los investigadores.

¹ En este trabajo consideramos únicamente los tres géneros vegetales mencionados, sobre los cuales pudimos reunir evidencias. Pero es posible que se emplearan una variedad mayor de plantas psicoactivas, como el chamico, el floripondio, el cactus achuma y otras especies (Amorín 1974), particularmente de los géneros *Dieura*, *Brugmancia* y *Trichocereus*.

TABACO

El género *Nicotiana* comprende una considerable cantidad de especies, más de 45, si bien la mayoría de ellas cultivadas, sólo unas pocas alcanzaron márgenes amplios de dispersión. Una buena parte de las nicotianas silvestres parecen ser originarias de la región andina, desde donde se extendieron hacia el norte. Las especies cultivadas, por el contrario, presentan una distribución más densa en la porción septentrional del subcontinente, debido a la acción de los pueblos horticultores (Wilbert 1987: 2 y 150). Las variedades cultivadas más importantes son la *N. tabacum* y la *N. rustica*; la primera de ellas se originó, aparentemente, en los valles orientales de los Andes bolivianos, y luego se difundió por la meseta amazónica y el norte de Sudamérica hasta el Caribe (Sauer 1950; Furst 1980). La *N. rustica* muestra una dispersión que cubre los límites de la agricultura americana, desde Canadá hasta la isla de Chiloe en Chile (Wilbert 1987: 6); esta circunstancia sugiere una mayor antigüedad (Sauer 1950) y es probable que su origen se deba a la hibridación entre especies silvestres (*N. sylvestris* y *N. tomentosa*?) de Bolivia y Argentina.²

Las propiedades alucinógenas del tabaco no están claramente definidas; sin embargo, su consumo con propósitos religiosos y sagrados constituye un aspecto ampliamente aceptado y documentado (Schultes 1967: 292-293; 1972: 53-54). Para Wilbert tiene efectos diferentes según las dosis: en pequeñas cantidades sirve como estimulante y analgésico; en grandes dosis produce visiones, trance y catatonía (Wilbert 1987: 19). Existe un shamanismo basado en el uso de la *N. rustica* y *N. tabacum* para alcanzar estados alterados de conciencia, y como agentes activos en el complejo de transformación shamán-jaguar (Wilbert 1987: 150-151). En la vertiente oriental de los Andes bolivianos, por otra parte, los médicos kallawayá reconocen en la *N. glauca* (en aymara y quechua "Kkonta sairi") efectos estupefacientes cuando se mezcla el polvo seco de su flor con chicha de maíz; también las hojas y flores secas de la *N. glutinosa* diluídas en la misma bebida provocan estados de alucinación (Girault 1984: 395-396).

² Autores como Parodi y Serrano consideran que la *Nicotiana rustica* podría ser originaria de México o Centroamérica.

Furst se inclina decididamente a clasificar el tabaco como un tóxico ritual y afirma que: "una verdadera intoxicación de tabaco hasta el punto de alterar la conciencia o llegar al trance psicodélico, era ciertamente de considerable importancia con el complejo extático del Nuevo Mundo en su totalidad" (Furst 1980: 55); incluyéndolo así dentro de la flora psicodélica. Además, la química del tabaco refuerza este concepto:

... el principio activo más importante es la nicotina, un alcaloide piridino que aparece en las especies aborígenes en concentraciones mucho más amplias (hasta cuatro veces más) que el tabaco de los cigarrillos modernos (Furst *op. cit.*: 57).

Comparada con la *N. tabacum*, la *N. rustica* es la más fuerte y usada con mayor frecuencia en contextos religiosos y terapéuticos. Otros autores consideran que el tabaco administrado en grandes dosis provoca visiones. Los shamanes waraos de Venezuela, por ejemplo, ayunan y fuman puros para alcanzar el trance iniciático, durante el cual ven figuras fantásticas (Wilbert 1972).

Serrano (1934) incluye al tabaco dentro de las sustancias estupefacientes junto con la pariká o cebil; Cooper (1949) los clasifica como un excitante en el mismo grupo que la *Anadenanthera* y otras plantas. Señala, asimismo, que por lo general el consumo de tabaco tiene un significado mágico-religioso para inducir trances, sueños, visiones y comunicación con los espíritus, aun cuando en algunos casos parece no tener un claro propósito ritual, como entre los tehuelches y araucanos. Viene el caso, para ilustrar este aspecto, el relato de L. V. Mansilla:

... los chilenos les llevan [a los ranqueles] con el nombre de tabaco, una planta que no he podido conocer, que he fumado, y me ha hecho el mismo efecto que el opio, es fuertísima. . . [al acostarse] cargan su pipa, se echan de barriga, se la ponen en la boca, le colocan una brasa de fuego en el recipiente y dan una fumada con toda fuerza, tragando todo el humo; en seguida otra, otra del mismo modo. A la cuarta fumada, les viene una especie de convulsión nauseabunda, se les cae la pipa de la boca y quedan profundamente dormidos (Mansilla 1980: II, 16).

El consumo de tabaco presenta distintas modalidades a lo largo de Sudamérica. La forma más común es fumarlo, costumbre que muestra diversas variantes, cada una de las cuales posee asociaciones ergológicas específicas. Fumar cigarros ha sido una práctica muy extendida en las Antillas, el Norte de Brasil y áreas vecinas, y frecuentemente se emplean horquillas de madera para sostenerlos, como por ejemplo entre los Tukanos. Asimismo, fumar en pipas constituye un hábito generalizado en varias regiones de América del Sur. Las pipas empleadas presentan una considerable variedad técnica y formal, tanto en el espacio como en el tiempo (cf. Wilbert 1987: mapa 7). No siempre se utiliza exclusivamente tabaco en ellas, pues en algunos casos se fuma *Anadenanthera* y, también, una mezcla de ambas plantas, aspecto difícil de determinar en ejemplares arqueológicos. En Sudamérica se observan dos grandes áreas etnográficas del uso de las pipas: 1) la región del Marañón, Huallaga y Hucayali, en la que predominan las acodadas; 2) el Gran Chaco, donde son comunes tanto las acodadas como las tubulares (Wilbert *op. cit.*: 121-123, mapa 7). Paralelamente, la región arauco-patagónica se destaca por el difundido empleo de pipas del tipo "monitor" (Serrano 1931: 434).

El tabaco pulverizado también puede ser consumido absorbiéndolo por la nariz, y es frecuente que se lo mezcle con polvos o cenizas de otros vegetales (Cooper 1949; Serrano 1934; Schultes y Hofmann 1982; von Reis Altschul 1972; Wilbert 1987). En general, parecería que estas preparaciones se combinan con alucinógenos más activos como, por ejemplo, la *Anadenanthera* (Schultes 1967: 293; Wilbert 1987: 64). Formas menos frecuentes del consumo de tabaco son beberlo, comerlo, masticarlo o mascararlo, lamerlo (Cooper 1949) e incluso por vía rectal mediante enemas (Furst 1980; Wilbert 1987).

CORO

Coro o Koro es el nombre quechua de una especie de *Nicotiana* o *Trichocline*, hierba tóxica llamada también "tabaquillo", "tabaco de campo", "Peté haeté" o "Peten". En 1710, Suárez nos dice que es una "... especie de tabaco silvestre, al cual llaman coro en lengua del Cuzco y aquí entre los indios [guaraníes] pete haeté..."

(Rojas 1915: 111, citado por Ferreiro ms.). Otros testimonios antiguos (cf. Girault 1984: 394) especifican que es la raíz de la planta del tabaco.

Las opiniones contemporáneas difieren en cuanto a su identificación. Para Solá (1975: 94) se trata de la *Nicotiana longiflora*; Parodi, en cambio, la identifica como *Nicotiana alata*, y puntualiza que con ella se elabora el "tabaco persa" (Parodi 1959: 762). En opinión de Schulz (1976) se trata de dos especies herbáceas anuales, *Nicotiana acutiflora* y *Nicotiana longiflora*, plantas silvestres del Chaco empleadas por los aborígenes de esa región. En los ejemplares del herbario del Jardín Botánico de Nueva York encontramos la siguiente entrada, que posiblemente se refiere al coro: "3970 *N. sylvestris Argentina* —J. West 8376-1937— 'Tabaco del Campo', 'Sacha-tobaco', 'Tabaquilla' [sic] (von Reis and Lipp 1982: 296)". Cárdenas, por su parte, afirma: "*Nicotiana longiflora*, es una yerba de apenas unos 60 cm de talla y flores blancas semejantes a las de Petunia. Se encuentra en los claros de los bosques xerófilos de quebrachales de Mizque en el Departamento de Cochabamba" (Cárdenas 1968: 572).

De la Argentina, por otra parte, procede la *Trichocline incana* (Meyer 3982), denominada vulgarmente coro y que se dice era fumada junto con tabaco (von Reis Altschul 1967: 309). Según Zardini, la raíz llamada coro o contrayerba, que algunas veces también se consumía mezclada con tabaco, pertenece a varias especies de *Trichocline* (Compositae Mutisieae); en la región del Chaco la más común es la *T. reptan* (Wedd.), en los Andes, en cambio, se emplea la *T. exscapa* Griseb y *T. dealbata* (Hook et Arn.) Griseb (Zardini 1976-1977: 105-106).

Crece naturalmente en el distrito chaqueño, especialmente en las provincias del Chaco y Salta. Su consumo parece extenderse además por el NOA, la Mesopotamia y la provincia de Buenos Aires: "Los grupos étnicos del litoral ribereño norte de Santa Fe y del Chaco hacían expediciones anuales a Campo del Cielo (Chaco) en su busca. A esta zona la denominan 'Campo del Coro'" (Schulz 1963: 63, citado por Ferreiro ms.).

Su empleo en los Andes Centrales queda testimoniado por Cobo:

A la raíz del tabaco silvestre llaman los indios del Perú, Coro, de la cual usan para muchas enfermedades. . . Tomados estos polvos en

moderada cantidad por las narices, quitan el dolor de cabeza y jaqueca y aclaran la vista (Cobo 1964: 403).

Basándose en fuentes coloniales, Uhle nos dice que en la provincia de La Paz (Bolivia) se consumía el polvo de coro, además de tabaco (Uhle 1898: 175; 1915).

Lozano afirma que en el NOA el coro se agregaba a la bebida; al referirse a Bohorquez relata:

... luego mandó hechar en la chicha, ciertas raíces molidas que llaman coro y son más eficaces para embriagarse, é invocando al demonio bebió y brindó á los circunstantes (Lozano 1875: 92-93).

El mismo autor, en otra obra, escribe que los calchaquies:

Usaban varias supersticiones, quando se aprestaban para la guerra; pero la llamada Coro, porque á sola la costa de essa futil diligencia, se persuadian quedaban acobardados sus enemigos, y poseidos del miedo, sin atreverse a resistirles. . . (Lozano 1754-1755: I: 425).

Según Alanís, las tribus actuales del Chaco fuman en pipa las raíces de koro, consumo que les provoca "borrachera con éxtasis", y considera como muy probable "... que estas mismas raíces hayan fumado los diaguitas o la herbácea llamada vulgarmente chosne, que hasta hoy día algunos paisanos la fuman..." (Alanís 1947: 75).

Ambrosetti comenta que los chunupíes del Chaco austral fuman la raíz de coro, la que era empleada como sustituto del tabaco, y "... algunos aseguran que tiene propiedades narcotizantes" (Ambrosetti 1894: 153). Según Toribio Ortiz (1884) los tobas y matacos fumaban en comunidad la raíz de un arbusto llamado coro (citado por Serrano 1934). Para fines del siglo XVII, Pedro Montenegro menciona que en las Misiones se usaban tres especies de tabaco; una era llamada coro en quechua y peté zaeté (peté: tabaco) en guaraní (Montenegro 1944). A. J. Carranza (citado por Boman 1916) ilustra ciertas formas de uso: "A falta de tabaco al que es tan afecto como el licor espirituoso, [el toba] masca y fuma en pito de madera o arcilla del pao (koro), raíz que se procura con afán improbo". Otra fuente del siglo XVIII registra su consumo entre

los mocobíes, en una zona próxima al río Grande o Bermejo: José Jolíis relata en 1767 un encuentro con los capitanes de esa parcialidad y explica que dos de ellos "... no concurrieron por estar muy retirados entre el poniente y sur, donde han ido con su chusma a recoger unas raíces llamadas coro, las que mascan en lugar del tabaco" (Furlong 1939: 126).

En la encomienda de Maquijata, ubicada en la sierra de Guasa-yán (Santiago del Estero), sabemos que durante la administración de Martín de Ledesma Balderrama (1604-1605) el coro era recolectado y constituía uno de los elementos integrantes del tributo:

... tiene por cosa cierta que el tiempo que admynistro el dho antº Ybañes sacaban los ys. del dho pueblo coro porque los curacas del y todos los ysó de rrazon que en el ay se lo an dho a este tº e que asymismo fulano [sic!] ferreyra pulpero que bibe en la ciudad de Santiago le dijo que auia vendido algun coro en el tiempo que admynistraba el dho repartº el dho antº ybañes e que Diego sanchez poblero que fue el dho rrepartº le dijo que los ynsó auian sacado coro y que lo rrecoge el dho pueblo es hordinario sacarlo para su encomendero... (Pleito Maribal/Ybañez 1604: 110, citado por Ferreiro ms.).

Se puede constatar la amplia distribución del coro por su presencia en zonas australes: entre los araucanos y pampas del Oeste de la provincia de Buenos Aires se prepara una bebida con esta raíz, a la que llaman kóre-koré (Martínez-Crovetto 1966). En 1620, el gobernador Diego de Góngora lo repartió entre los querandíes de la reducción de Bagual, cerca de Areco; en la de Tubichaminí, a los querandíes de río Santiago; en la de Santiago de Baradero, a los guaraníes, mbeguá y chané:

Y A todos Los yndios y yndias de las dhas Reduções el dicho Governador los hablo y trato con mucho amor y Voluntad y mando rrepartir entre ellos Cantidad de cuchillos Chaquiras yerba y coro y otras menudencias que Vsan y gastan. Y quedaron quietos y contentos (Góngora 1620: 11).

En síntesis y considerando los datos mencionados, existieron varios modos de consumo del coro: se fumaba, se inhalaba, se mascaba y se bebía como infusión mezclada con chicha. Los pro-

pósitos o finalidades, por otra parte, incluyen dos órdenes: el medicinal o terapéutico y el ceremonial o religioso.

CEBIL O VILCA

El género *Anadenanthera*, antes denominado *Piptadenia*, cubre un vasto territorio que se extiende desde el Mar Caribe hasta la porción meridional de Sudamérica, incluyendo el NOA (Schultes 1972: 24-31; von Reis Altschul 1964: 8 y ss.; 1972: 8). Comprende dos especies arbóreas con propiedades químicas de efectos alucinógenos por el contenido de derivados triptamínicos y B-carbolínicos (Schultes y Hofmann 1982: 8).

Una de ellas es la *Anadenanthera peregrina* (fig. 2), que incluye dos variedades: 1) *A. peregrina* var. *peregrina*, cuya distribución abarca las regiones más septentrionales del subcontinente; 2) *A. peregrina* var. *falcata* que se extiende por el sur de Brasil y Paraguay. Etnográficamente la especie se conoce con el nombre de "ñoopo", "yopo" o "cohoba"; su consumo, modos de uso, efectos y contextos han sido documentados en numerosas sociedades indígenas, desde el momento de la conquista hasta la actualidad (Reichel-Dolmatoff 1978, Schultes 1972; Schultes y Hofmann 1982; von Reis Altschul 1964 y 1972).

La otra, *Anadenanthera colubrina*, comprende igualmente dos variedades. Una de ellas es la *A. colubrina* var. *colubrina* que crece principalmente en el sudeste de Brasil. Nuestro interés, en cambio, está dirigido hacia la *A. colubrina* var. *cebil*, dado que se la encuentra en algunas regiones del NOA, y que su utilización en esa área responde a una antigua tradición que se remonta a las sociedades de cazadores-recolectores. Esta especie y el polvo de sus semillas tostadas y molidas, reciben en el NOA el nombre vulgar de "cebil", "sebil" o "cevil". En los Andes Centrales y Meridionales se la designa con la palabra quechua "vilca", "wilca" o "huilca"; los matacos la denominan "jatax" o "jataj", y "paricá" o "curupay" las tribus tupí-guaraní.

La *Anadenanthera colubrina* var. *cebil* (o *A. macrocarpa*) es una mimosa arbórea, de 10 a 25 m de altura, con un fuste de 60 a 80cm. de diámetro y corteza grisácea; su follaje es caedizo y for-

mado por hojas compuestas. Inicia la fructificación en diciembre, manteniéndose las largas vainas sobre el árbol hasta producirse la nueva floración. Ocurrida la maduración, las vainas se abren diseminando las semillas que germinan fácilmente; estas son castañas, lisas, en número que varía entre 8 y 15 por fruto, muy comprimidas lateralmente y con largas caras planas circulares de unos 15 mm de diámetro (Dimitri y Biloni 1976).

El hábitat natural de la *A. colubrina* var. *cebil* comprende el Paraguay, el NO y NE de la Argentina, zonas del E y SE de Brasil, la vertiente oriental de los Andes Centrales y Meridionales, y el E de Bolivia. Crece en terrenos montuosos a lo largo de los ríos y lagos, y en las laderas boscosas hasta los 2100 m de altitud (von Reis Altschul 1964: 57). Esta variedad ha sido revelada en la región de Coroico, yungas bolivianas, a 1500 m de altitud (Girault 1984: 260-261), y en el Perú se informa de su presencia en la provincia de la Convención, al este de los Andes, a 1500 m.s.n.m. (Herrera 1940: 95).

En el NOA el cebil prospera a lo largo de una franja al oriente de los Andes que abarca porciones de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero. Su hábitat comprende bosques, lomadas, llanos y el interior de montañas ribereñas, entre los 340 a 900 m de altitud, pudiendo llegar hasta los 1250 m. (von Reis Altschul 1964: 35). Corresponde a los Distritos Oranense y Tucumanense (Provincia Subtropical Occidental) entre los 500 y 2000 m.s.n.m., de clima cálido y húmedo con lluvias estivales hasta los 2000 mm anuales. Según algunos autores, el cebil es característico de la Zona Chaqueña Occidental (von Reis Altschul 1964: 35-36); para otros, predomina en el Distrito Tucumanense (Cabrera 1958) y en la Reserva Nacional Finca del Rey, donde constituye asociaciones llamadas "del cebil" en los bosques de valle del primer piso altitudinal (Dimitri 1958). Observaciones realizadas por Hunziker indican la presencia de individuos —no de bosques— de esta especie en la Provincia de Córdoba. Tal circunstancia marcaría su extensión y posibilidades de crecimiento, en ámbitos geográficos más amplios: "Los ejemplares más australes del cebil que conocíamos hasta ahora proceden de la sierra de Ancasti. . . y de las inmediaciones de la punta sur de la Sierra de Ambato. . . o sea que su área no alcanzaba los 29° de lat. S. Aparte del interés fitogeográfico que significa la ampliación de la superficie habitada por

esta importante especie en nuestro territorio, el hallazgo que comentamos tiene también relevancia desde el punto de vista etnobotánico" (Hunziker 1973: 265).

El cebil es un árbol que ha sido utilizado de diversas maneras. Su madera, de buena calidad y bello pulimento, se aprovecha con fines constructivos y para objetos de lujo (Herrera 1940); la corteza sirvió para curtir pieles (Dobritzhofer 1967); sus hojas y semillas tienen valor medicinal (Yacoleff y Herrera 1935; Pardal 1937; Wassén 1979; von Reis Altschul 1972; Girault 1984). Sin embargo, son las propiedades alucinógenas de sus semillas las que constituyen el aspecto más apreciado por los grupos étnicos.

El consumo de cebil se extiende por más de tres milenios en el pasado indígena y perdura hasta épocas actuales en algunas sociedades. En la colonia este vegetal debió tener una cierta importancia económica, por cuanto lo hallamos formando parte del tributo en la encomienda de Maquijata (Santiago del Estero); es posible que esta situación se repitiera en otros establecimientos similares, pero carecemos de una documentación detallada.³

El empleo ritual o ceremonial a través de diversas formas de consumo, nuestra una dispersión que supera considerablemente sus límites naturales o ecológicos; fenómeno que señala, además del alto valor asignado a esta planta y a sus productos, una dinámica de traslados, contactos o intercambios entre sociedades de regiones diversas y distantes. Diferentes tipos de evidencias dan cuenta del uso del cebil no sólo en el NOA, sino también en otras áreas.

Así, por ejemplo, Sotelo de Narváez (1851) registra en el siglo XVI el consumo de este vegetal entre los comechingones de las

³ Entre 1600 y 1603 en la encomienda de Maquijata se establecen diez rubros para el tributo, entre los que aparece el cebil (además de otras exigencias en especies no producidas en Maquijata, que incluyen también al coro). Según los datos documentados en el pleito Mirabal/Ybañez (1604) el balance de la encomienda registra sólo una fanega de cebil, recolectada en 1603, aún cuando el encomendero Mirabal había exigido diez fanegas en los cuatro años. Probablemente esa cantidad fuera difícil de obtener debido a la baja densidad de esa especie en la zona (Ferreiro ms.). En el Perú, Arriaga menciona que en Jaén de Bracamoros, sobre el río Marañón, los indios pagaban el tributo con "espingo", aparentemente también un vegetal alucinógeno. El Obispo prohibió su venta porque era usado como ofrenda a las huacas (Arriaga 1968: 209).

sierras de Córdoba; referencias de naturaleza semejante son las que brinda, por una parte, Lozano (1941) para los lules del norte de Santiago del Estero, y por otra, Dobritzhoffer (1967) en relación a los abipones y aun los aborígenes de Chile; hay, asimismo, testimonios de su empleo entre los pampas (Ovalle 1888). En la literatura contemporánea, Pagés Larraya señala como antiguos grupos consumidores de cebil en el territorio argentino a los atacameños, comechingones, olongastas de los llanos, mbayá, abipones, lules y matacos (Pagés Larraya 1959).

La investigación etnográfica ha registrado el uso del cebil entre los matacos (Dijour 1933; Métraux 1944; Califano 1976), que lo obtienen en el Chaco salteño y en Formosa, donde crece naturalmente, para utilizarlo en las prácticas shamánicas. Las semillas secas del "jataj" (cebil) son molidas en morteros hasta obtener un polvo de textura gruesa. Este se aspira por la nariz o se fuma mezclado con tabaco en pipas tubulares o cilíndricas de madera (Califano *op. cit.*). Métraux relata que

Los hechiceros lules y matacos son los únicos shamanes del Chaco que se ponen a sí mismos en estado de arrobamiento, por medio de tomas por la nariz de un polvo hecho de semillas de sebil (*Piptadenia*). Cuando han alcanzado ese estado envían sus almas, en forma de pájaro, fuera del cuerpo. La metamorfosis es facilitada con los silbidos de un pito hecho de un hueso del mismísimo pájaro. El alma, una vez separada del cuerpo del shamán, va al país de los espíritus o visita al sol, que es un hombre-medicina de gran sabiduría (Métraux 1944: 304).

El uso del cebil y sus modos de ingestión se encuentran registrados en las fuentes etnohistóricas. La forma de consumo más difundida y documentada es la inhalación del polvo de las semillas a través de los orificios nasales (Cooper 1949; von Reis Altschul 1972; Schultes y Hofman 1982). Según sea la región, se emplean tabletas ahuecadas y tubos, por lo común de madera, como ocurre en el Norte de Chile, NOA área del Titicaca, Sur de Perú y cuenca Amazónica; o bien diversos dispositivos tubulares confeccionados con huesos perforados de animales, preferentemente de aves o de félicos y camélidos. El polvo de cebil se guarda en pequeñas calabazas, tubos de madera o en grandes caracoles de la especie *Stro-*

phocheilus.⁴ Lozano describe la práctica inhalatoria entre los Lules: "Cuando desean agua para sus sementeras ruegan a los viejos, que llamen a la lluvia, y estos haciéndose soplar con un canutillo en las narices de suerte, que les penetra muy adentro los polvos de las semillas del árbol llamado sebil, que son tan fuertes, que les privan del juicio, comienzan ya fuera de sí a saltar, y brincar en descampado dando gritos, y alaridos y cantando con voces desentonadas, lo que dicen llaman la lluvia" (Lozano 1941: 96). Algo más al sur, los comechingones tenían una modalidad de consumo similar: "... toman por las narices el sebil, que es una fruta como vilca; hacenla polvo y bebenla por las narices" (Sotelo de Narvéez 1851: II, 152).

Los hallazgos de Niño Korín, Departamento de La Paz, Bolivia, indican una larga trayectoria para este modo de consumo y para el equipo empleado. Se trata de un conjunto de objetos pertenecientes a un "curandero" indígena del siglo IV d.C.: tabletas de madera para insuflar narcóticos, un mortero de madera pequeño con manos de madera y hueso, un tubo de caña para absorber por vía nasal, un recipiente de *Lagenaria vulgaris* (probablemente para guardar el polvo), varias cucharas de madera y hueso, jeringas para enemas, canastas decoradas, saquitos de piel, cuero y tejido. También se encontró el material macerado de una raza temprana de *Nicotiana*, paquetes de hojas de *Ilex guayusa* y una hoja de vilca (Wassén 1979).

Los efectos alucinógenos provocados por la ingestión de bebidas elaboradas con *Anadenanthera* son un tema que puede prestarse a cierta discusión (cf. von Reis Altschul 1972: 38 y ss.). Tenemos, por ejemplo, una referencia de Polo de Ondegardo: "... los hechiceros [para emborracharse]... usan una yerba llamada vilca, echando el sumo della en la chicha, o tomándola por otra vía" (Polo de Ondegardo 1916: cap. VIII). Otro testimonio nos dice que los kallawayas de Bolivia preparan una bebida tóxica, que provoca convulsiones y pérdida de la conciencia, hirviendo en agua semillas de *Anadenanthera macrocarpa* mezcladas con hojas de "flori-

⁴ Es de destacar que esta especie de caracoles aparece representada en forma modelada en una vasija del estilo cerámico temprano Vaquerías, correspondiente a los primeros momentos de la etapa agroalfarera del NOA (González 1983: 253). En el cementerio de Solcor-3 (San Pedro de Atacama) ha quedado registrada su presencia en varias tumbas (Llagostera, Torres y Costa 1988).

pondio blanco" (*Datura cornigea* Hook) o "floripondio colorado" (*Datura sanguinea* R y P); uso que describió el jesuita Blas Valera hacia 1580-1590 (Girault 1984: 260-261).⁵

Los enemas tóxicos —y también los medicinales— se describen en las crónicas del siglo XVI, y sabemos de su empleo en la Amazonia boliviana y peruana. En el oeste de Sudamérica se aplicaron mediante el jugo del tabaco o la ayahuasca, y también de la *A. colubrina*. En el área andina, "Los diccionarios quechuas más antiguos mencionan jeringas para huilca, y el cronista del siglo XVII Poma de Ayala (1936) igualmente reporta enemas hechos con estas potentes semillas alucinógenas entre los incas" (Furst 1980: 61). Más arriba hicimos referencia a los materiales del siglo IV d.C. procedentes de la localidad boliviana de Niño Korín, donde, entre otros objetos dedicados a la ingestión de alucinógenos, se hallaron jeringas para enemas (Wassén 1979).

Con referencia a la práctica de fumar los datos son esporádicos. Como ya lo hemos mencionado, se encuentra etnográficamente documentada entre los maticos (Califano 1976); en el siglo XVIII Dobritzhoffer menciona que la *Anadenanthera* se fumaba en Chile, y describe una particular modalidad entre los abipones:

La corteza del árbol cebil se usa para curtir cueros. Los indios salvajes encendían en tiempos pasados las vainas o chauchas que brotan de él, cerraban estrechamente sus chosas y con boca, nariz y todo el cuerpo aspiraban su humo removiendo con fuelles, de modo que con él llegan a emborracharse, enloquecerse y, a veces, a enfurecerse. Pero tan abominable costumbre ha cesado hace mucho. Hoy día no se contentan con el humo solo sino que buscan emborracharse y enloquecerse con diversas bebidas (Dobritzhoffer 1967: 500-501).

⁵ El extirpador de idolatrías, Pablo José de Arriaga, proporciona una interesante información al respecto: "En los llanos desde Chancay abajo la chicha que ofrecen a las Huacasa se llama Yale, y se hace de Zora mezclada con maíz maseado, y la hechan polvo de Espingo; hácenla muy fuerte y espesa, y después de haber echado sobre la huaca lo que les parece, beben la demás los Hechiceros, y les vuelve como locos" (Arriaga 1968: 209). No se tiene una identificación botánica del "espingo", si bien es posible que se trate de una *Quararibea* (Wassén 1979). En el movimiento mesiánico del *Taki Onqoy*, de mediados del siglo XVI, usaban en sus ritos beber chicha a la que echaban polvo de *maca*; esta planta es probable que se identifique como la *Oxalis coralleoides* (Duviols 1977: 134-135; Varón Gabai 1990: 347-348).

Las referencias más australes del consumo de *Anadenanthera*, así como de una práctica no registrada en otras regiones de Sudamérica, son las que brinda Alonso de Ovalle cuando comenta ciertas costumbres de los pampas:

. . . para lo cual [su sustento] también usan una yerba que llaman cebil, que ahora sea por pacto del demonio o por virtud natural que tenga, dicen que los sustentan muchos días con sólo traerla en la boca, donde hacen un género de espuma blanca que asoma por los labios y causa muy desagradable vista. . . (Ovalle 1888: I, 178).

La presencia de cebil en un grupo indígena tan austral como los pampas, revela un sistema de intercambios y relaciones interétnicas que aún no ha sido claramente definido para los pueblos que habitaron el territorio argentino.

III. Las evidencias arqueológicas en el NOA apuntan hacia una significativa profundidad temporal de las prácticas alucinatorias, mediante el empleo de algunas de las plantas que hemos reseñado. Así lo prueban los hallazgos realizados, en contextos arcaicos, en el borde oriental de la Puna jujeña. En el sitio de Inca Cueva, IC c7, aparecieron dos pipas tubulares, de 11 y 13 cm de longitud, confeccionadas con diáfisis de huesos largos, aparentemente humanos. Una de ellas presenta ligaduras de tendones animales en su porción media, mientras que la otra exhibe rastros de ataduras, las cuales debieron servir para prevenir posibles fisuras. Estos ejemplares fueron hallados en asociación con bolsas tejidas de red, cestería, calabazas y semillas de algarrobo y cebil. El material fue fechado mediante el C-14 con una edad de 2130 a.C. Afortunadamente, en el interior de las pipas se conservó una sustancia carbonizada, la cual fue objeto de análisis químico. El resultado de tal experiencia,

. . . indicó la presencia de un alcaloide con igual conducta de la N. N dimethyltryptamina empleada como testigo. La sustancia nombrada no es sino el componente activo de la Bufotenina, alcaloide de la *Anadenanthera macrocarpa* o cebil (Fernández Distel 1980: 65).

El análisis señala no sólo la presencia temprana, prealfarera, del consumo de alucinógenos, sino también un particular modo de in-

gestión. En efecto, la corroboración de que se fumaba la *Anadenanthera* constituye un dato importante para restar rigidez a la estrecha asociación que se establece entre pipas y tabaco; dicho de otra forma, donde hay pipas no necesariamente se fumó tabaco. Además, en Inca Cueva (IC c7) se encontraron objetos directamente vinculados con las pipas:

una pieza de madera maciza tallada interiormente con posibles funciones de mortero o depósito, recipientes de calabaza (*Lagenaria siceraria*) decorados con incisiones de puntos y pintados de color rojo, otros recipientes de cestería tipo coiled, una cucharita de madera con mango artísticamente tallado y espátulas de hueso decoradas con incisiones de finos motivos abstractos, los últimos seguramente destinados a administrar la dosis de la sustancia alucinógena (*op. cit.*: 64).

En un yacimiento precerámico cercano, la cueva CH III de Huachichocana, se hallaron cuatro pipas formando parte de un ajuar fúnebre y fechado en el 1450 a.C. No están asociadas a semillas de cebil, ni el análisis químico arrojó evidencias de N, N dimethyltryptamina, aunque sí una reacción altamente positiva a los alcaloides (*op. cit.*).

Los restos vegetales y faunísticos de ambas cuevas indican un variado intercambio con otras regiones. Del N de Chile: algarrobo (*Prosopis chilensis*); del Pacífico: valvas de gasterópodos y pelisiodos; de la Quebrada de Humahuaca: varias especies de algarrobo (*Prosopis ferox*, *P. alba*, *P. nigra*); de las Selvas orientales: cebil (*Anadenanthera macrocarpa*), guacamaya (*Ara militaris*), calabaza (*Lagenaria siceraria*), pecarí (*Tayassu tajacu*); del Chaco: lagarto colorado (*Tupinambis rufescens*), tortuga de tierra (*Geochelone chilensis*) y sisal (*Agave sisalana*).

Para la etapa plenamente agrícola no contamos con datos de naturaleza tan directa como los hallazgos descritos anteriormente. Sin embargo, como ya han señalado diversos autores, es notable el estrecho paralelismo entre determinados materiales arqueológicos del NOA y la parafernalia asociada al complejo alucinatorio documentado en numerosas culturas sudamericanas (Serrano 1941; Wassén 1967, 1979; González 1974; Schultes y Hofmann 1982; Llagostera, Torres y Costa 1988). La vinculación se acentúa al considerar que estos objetos presentan una recurrencia

iconográfica en el marco del complejo religioso y ceremonial del que forman parte, en el cual son típicas las figuras antropomorfas, las aves, las serpientes, sapos, saurios⁶ y, principalmente, los jaguares (*Felix onca*), yaguaretés o uturuncos.

Arriaga, en relación al felino, nos da una incomparable descripción de una sesión nocturna de hechicería:

En estas juntas se les aparece el demonio, una veces en figura de león, otras veces en figura de tigre, y poniéndose asentado y estribando sobre los brazos muy furioso, le adoran (Arriaga 1968: 208).

La recurrente asociación del motivo del jaguar en la ingestión de alucinógenos, ha sido señalada por diversos autores (Wassén 1967; Harner 1973), aun en contextos experimentales (Naranjo 1973).

Es necesario recalcar, en cuanto a la importancia simbólica del felino, que el sitio más prominente del culto andino era la isla Títica: "peña donde anduvo el gato y dio gran resplendor" (Ramos Gavilán 1976: 46); en tiempos míticos, desde ese lugar se habría elevado el sol. Uno de nosotros (Pérez Gollán 1986) ha vinculado, en el espacio surandino, el uso de los alucinógenos con el culto solar. Así encontramos que Ludovico Bertonio en su vocabulario de la lengua aymara define: "Villca; el sol como antiguamente dezian, y agora dizen inti. Villca; adoratorio dedicado al sol y otros idolos. Villcanuta; adoratorio muy celebre entre Sicuani y Chungara; significa casa del sol, según los indios barbaros. Villca; es tambien una cosa medicinal, o cosa se daua de beber como purga, para dormir, y en durmiendo dize que acudia el ladron que auia lleuado la hazienda del que tomo la purga, y cobraua su hazienda: era embuste de hechizeros" (Bertonio 1984: 386). Lo que merece atención es que en el texto de Bertonio el vocablo hace referencia al alucinógeno, al sol y a sus adoratorios, estableciendo un estre-

⁶ "C. B. Donnan, en *Moche Art of Peru*, se refiere a la frecuencia con que las lagartijas son representadas en el arte Moche, y al hecho de que están asociadas generalmente a semillas de acacia (*Anadenanthera colubrina*), utilizadas como alucinógenos. Se les reconoce además, propiedades medicinales, y como su sabor es amargo, los lugareños las consumer, comiéndose las lagartijas que se alimentan de ellas. Esta práctica se mantiene hasta hoy" (Museo Chileno de Arte Precolombino, 1989: 2).

cho campo de significación y poniendo de relieve la importancia del vegetal psicoactivo en el culto solar. Además, hay que destacar el hecho de que se trata de una palabra aymara, lengua vinculada al territorio altiplánico de Bolivia y que coincide con el espacio andino mítico y sagrado por excelencia: el lago Titicaca.

Matienzo, por su parte, nos relata:

. . . las que verdaderamente se dicen huaca, y por otro nombre vilca, son oráculos y adoratorios que comúnmente están en cerros altos, donde adoran por ídolos a piedras y plantas, y allí tienen ídolos de oro y plata . . . [Matienzo 1967: I, XXXIX: 129].

Cristóbal de Albornoz afirma que

Tienen otro genero de guacas que llaman uilcas, que aunque la uilca es un genero de fruta poncoñosa que nace y se da en los Andes tierra caliente, de hechura de una blanca de cobre de Castilla, cúranse y púrganse con ella y se entierran con ellas en las más provincias deste reino. Ase de advertir que unas figuras como carneros de madera y piedra y [que] tienen un hueco como tintero, ques donde se muele la uilca, se a de procurar buscar y destruir. Llámese el tintero uilcana y la adoran y reverencian. Es esta uilcana hecha de muchas diferencias de piedras hermosas y de maderas fuertes. Tienen, fuera desta uilca, otros muy muchos géneros de medicinas que llaman uilcas, en especial de purgas. Ay muchos géneros de médicos que todos son hechizeros que usan de curar e inbocan al demonio primero que comiencen a curar . . . [Albornoz 1989: 172].

Todo parecería indicar que la *Anadenanthera colubrina* var. *cebil* fue un alucinógeno de gran importancia; su consumo dentro del contexto religioso del NOA estaría atestiguado por un conjunto de objetos, entre los que se pueden enumerar (figs. 3, 4, 5):

- pipas de cerámica y piedra;
- tabletas de madera, piedra y metal;
- tubos de madera y hueso;
- jarros y keros de cerámica, madera y metal;
- morteros, fuentes y vasos de piedra.

Es posible que la variedad de estos objetos refleje una diversi-

dad cronológica de las distintas modalidades de uso (González 1974; Pérez Gollán 1986). Esto no significa descartar el uso de otros vegetales psicoactivos, o sus diversas combinaciones. Pero no es posible, por un lado, pasar por alto en el NOA la importante, y hasta podría decirse que exuberante, presencia del cebil en los bosques de la vertiente oriental de las sierras subandinas; y por el otro, los morteros de piedra ricamente tallados (con lo que eso supone de inversión en tiempo y trabajo), que debieron estar destinados —casi con exclusividad— a moler las duras semillas del cebil para inhalar o fumar (cf. Albornoz 1989: 172).

En la región surandina y, particularmente en el NOA, las pipas de cerámica aparecen con las primeras sociedades agrícolas. Las más antiguas corresponden al complejo San Francisco en los momentos iniciales de su desarrollo; proceden de un contexto datado en 620 + 80 a.C. en El Piquete, Jujuy (Dougherty 1972), y constituyen el fechado más temprano para el Formativo del NOA. Son pipas angulares, con hornillo alto y patas, y presentan en la rama vertical modelados biomorfos, resaltados con pintura fugitiva e incisiones. Corresponden al grupo cerámico de San Francisco Pulido, cuyas características, según Dougherty, lo ubican en la base del estilo Vaquerías (Dougherty 1977).

En otros contextos agroalfareros tempranos hay pipas que, en algunos casos, son similares a las de San Francisco: en La Cuevas y Cerro El Dique (Quebrada del Toro); en Campo Colorado, Tebenquiche y Cerro Colorado (Puna); en La Junta (Candelaria) y probablemente en Estancia Grande (Quebrada de Humahuaca) y Tafi del Valle (Tucumán). Piezas aisladas de iguales características proceden de Saclantás, Tolombón (fig. 6 b) y Cachi en la provincia de Salta (Boman 1917).

Este grupo temprano de pipas angulares se asocia frecuentemente con la alfarería policroma del tipo Vaquerías y, en algunos casos, con cerámica corrugada. En la secuencia obtenida para los sitios formativos de la Quebrada del Toro, tales tipos, junto con la gris incisa o grabada y las pipas, constituyen los elementos indicadores de un segundo momento de desarrollo fechado hacia el 200 a.C., aun cuando es probable que su antigüedad sea mayor. Aparecen también allí otro tipo de objetos: tubos rectos de piedra sin decoración (denominados "sopladores" o "cornetas" por algunos autores), relacionados según Raffino con Wankarani (Raffino,

1977); Ibarra Grasso juzga que son, más bien, pipas rectas (Ibarra Grasso 1958-1959: 221).

En Campo Colorado (La Poma, Salta) son abundantes los fragmentos de pipas con hornillo troncocónico liso, dos patas cónicas y un largo tubo terminado en una boquilla engrosada; están fabricadas con la pasta de la alfarería característica del sitio y presentan la misma técnica de pulimento en estrías. En un yacimiento cercano, Potrero Ralo (SSaLap4), se encontró un ejemplar junto con cerámica Vaquerías. Por otro lado, y siguiendo a Tarragó, las pipas de San Pedro de Atacama no son locales y parecen proceder de La Poma (Tarragó 1989: 464).

Sobre la cultura de La Candelaria, González afirma:

Pipas de barro cocido atestiguan la existencia de hábitos de fumar. Estas pipas tienen dos pequeñas prominencias en la parte inferior que representan las patas de un animal estilizado y son similares a otras halladas en la zona montañosa. El posible uso de alucinógenos estaría atestado por el hallazgo de caracoles usados como recipientes destinados a contener la droga (González 1977: 136-137).

Ryden (1936: 255-256, fig. 131) halló un fragmento de pipa en la localidad de La Junta, Dpto. La Candelaria, que se ajusta a la descripción antes transcrita. La evidencia es confirmada por Heredia cuando afirma:

En cerámica también se han construido pipas, las que aparecen en asociación con material Candelaria, aunque no existen muchos ejemplares registrados. Desde uno de los extremos del tubo cilíndrico se desprende del hornillo de forma tronco-cónica en donde se observan representaciones zoo-antropomorfas con sus rasgos en relieve. Algunos ejemplares poseen dos apéndices cónicos, a modo de pié, ubicados debajo del hornillo (Heredia 1970: 60-61).

Asimismo, en la colección Schreiter, procedente de La Candelaria y depositada en el Museo Etnográfico, hay varios fragmentos de pipas, algunas con apoyos.

El Tafi del Valle (Tucumán) se ha registrado el hallazgo de pipas de cerámica con decoración zoomorfa (González y Núñez Rero 1962: 492), además de otras antropomorfas confeccionadas

en piedra (*op. cit.*: 493). Si bien los datos publicados son de carácter preliminar, existen claras relaciones con Candelaria que nos llevaría a pensar en la probable presencia de pipas con apoyos; la ubicación temprana de Tafi reforzaría, de algún modo, esta hipótesis.

En cuanto a Estancia Grande (Quebrada de Humahuaca) la información es escueta y tan sólo hace referencia a "pipas de hornillo vertical y gruesa rama horizontal, muy semejantes a las de la región diaguíta" (Salas 1948: 646).

En el área Villiserrana sur, provincias de Catamarca y La Rioja, las pipas de cerámica son diferentes a las anteriores. Si bien la mayoría son angulares, la rama vertical es más corta, el hornillo es troncocónico y la decoración, modelada y/o pintada, además de presentar otros rasgos estilísticos. En la rama vertical son frecuentes las representaciones antropomorfas y zoomorfas, llegando a ser, en algunos casos, la totalidad de la pieza una forma animal o humana modelada. También se han hallado hornillos independientes, los que tal vez debieron formar parte de ejemplares ensamblados. Éstos corresponden cronológicamente a un momento más avanzado dentro del Formativo (González 1983: 260) y, muy probablemente, a la transición hacia el periodo Medio o de Integración Regional. Ciénega y Aguada, aparecen en numerosos sitios de adscripción, especialmente en los valles de Ambato y de Catamarca, Belén, N y NO de La Rioja.

Una mención aparte merecen las grandes pipas angulares hechas de saponita y que, hasta ahora, se asignan a la cultura Condorhuasi (González 1983: 258).

Paralelamente, de esta misma área proceden los morteros, fuentes, vasos y otros recipientes de piedra tallados con ricas imágenes felinas y/o humanas, frecuentemente de carácter dual. La confección técnica, el refinado diseño escultórico y elaboración formal de estas piezas contrastan con sus equivalentes utilitarias, halladas en los mismos sitios del Formativo, por lo que se les asigna un empleo ritual. Muchas presentan huellas muy claras de uso y posiblemente sirvieron para moler o contener sustancias alucinógenas (González 1974, 1977, 1983).

Si nos desplazamos hacia el sur, en el sitio Punta del Barro (San Juan) se hallaron 10 pipas, tanto de calcita como de cerámica, cuya posición estratigráfica revela que son posteriores al 320 d.C.

Se direncian notoriamente del resto de las del NOA porque son del tipo "monitor", similares a las que proceden de El Molle, Chile (Gambier 1988: 91-92).

Finalmente, cabe mencionar a las pipas procedentes de la puna argentina halladas en los sitios de Queta (Alfaro de Lanzone 1968: 435-442) y Santa Ana (núm. 39-344 [Cochinoca] del Museo Etnográfico). Son de piedra, acodadas, pequeñas, y con decoración zoo-antropomorfa, similares a las encontradas en la isla Coatí, Bolivia (Bandelier 1910: lám. LXXVII).

Las tabletas y tubos inhalatorios del NOA suceden en el tiempo a las pipas, y en aparente contraste con lo que ocurre en el Norte Grande de Chile, parecería que su surgimiento corresponde al Periodo de Desarrollos Regionales; perduran durante la ocupación incaica y llegan hasta la colonia (Torres 1986, Núñez Atencio 1963).

La más alta concentración arqueológica del complejo para aspirar alucinógenos está en la región chilena de Atacama; en la Puna Argentina y la Quebrada de Humahuaca, por su parte, la dispersión de estos artefactos es de relativa amplitud. Los de la Puna proceden de Casavindo, Santa Catalina, Rinconada, Doncellas, San Juan Mayo, Alitre y Antofagasta de la Sierra; los de la Quebrada de Humahuaca de Tilcara, Ciénega Grande, Los Amarillos, Angosto Chico, Peñas Blancas, Campo Morado y La Huerta. En el valle Calchaquí existe un centro importante en el antiguo asentamiento prehispánico de La Playa, Salta; en Tolombón y Quilmes sólo aparecen escasos ejemplares. Por último, en San Juan tenemos otro núcleo mucho más distante y aislado; los contados ejemplares que se conocen son sumamente sencillos y proceden de Calingasta y Angualasto (Salas 1945; Krapovickas 1958-1959; Torres 1986).

De acuerdo con la clasificación morfológica que propone Torres (1986), todas las tabletas del NOA, con excepción de las de Calilegua (Jujuy), son del tipo C: con apéndices volumétricos tallados (Torres *op. cit.*: 48-49), y sin el mango de sección planiforme en abanico, con incisiones o recortes Tiwanaco (Núñez Atencio 1963: 159).

Dentro del panorama del momento prehispánico tardío, es necesario considerar ciertos objetos que han sido denominados "cornetas" o "trompetas". Proceden de la Puna y Quebrada de Huma-

hauca y son de particular abundancia en Santa Rosa de Tastil, Salta (Cigliano 1973). Se trata de un artefacto compuesto por tres elementos de hueso perforados: una boquilla de sección circular y borde rebajado, un tubo intermedio de longitud variable y sección circular, y una campana de mayores dimensiones que las piezas anteriores. Las partes están unidas con firmeza mediante una resina o mastic. En algunos casos estas "cornetas" están decoradas con grabados geométricos (Salas 1945: 249-252). Fueron consideradas como instrumentos musicales, aunque no existen evidencias de ello; nosotros juzgamos, en cambio, que pudieron haber sido empleadas para la inhalación de polvos alucinógenos.

IV. Para continuar con los objetivos que nos interesa desarrollar en este trabajo, agreguemos que en el NOA el cebil (*Anadenanthera colubrina* var. *cebil*) se encuentra a lo largo de una franja que se extiende desde el linde de Bolivia con las provincias de Jujuy y Salta, y se desarrolla por el Centro-Este de Salta, Tucumán y el Oeste de Santiago del Estero, para finalizar en el Este de Catamarca hacia los 29° de latitud sur. Se trata de un territorio cubierto, en la porción occidental, por una selva de laderas, mientras que en el oriente se desarrolla una vegetación de transición hacia el Monte Xerófilo; el clima es cálido, con precipitaciones anuales entre los 1000 mm y 2000 mm, y con un rango de altitud sobre el nivel del mar de 500 a 2500 m (cf. Ryden 1936; Dougherty 1974; Heredia 1974). Según von Reis Altschul la *Anadenanthera* no prospera en la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes ni en la costa del Pacífico (von Reis Altschul 1972: 42 y 61).⁷

Troll se ha referido a esta franja que se desarrolla de NE a SO en la articulación del paisaje andino:

... en las laderas orientales de los Andes, la zona siempre húmeda no sólo se extiende a toda la zona tropical sino que llega con sus últi-

⁷ Parece difícil sostener la afirmación de von Reis Altschul (1972: 8, 61) con respecto a la procedencia de *Anadenanthera colubrina*, tanto de una localidad cercana a Tiwanaku, como de otra de más al sur cercana al límite con Chile. Esto supondría que el cebil crece en plena Puna; los testimonios tanto de Girault (1984) como de Herrera (1940), contradicen este aserto. En cuanto a que no se la encuentra en la costa del Pacífico, debemos tener presente la vinculación que establece C. B. Donnan entre la representación de las lagartijas y la *A. colubrina* en el arte de Moche (Museo Chileno de Arte Precolombino 1989: 2).

mas manifestaciones hasta los 27° de Lat. sur, a la región de Tucumán (Troll 1980: 22).

Es lo que se denomina bosque tropical lluvioso y constituye el pie o borde oriental de los Andes (Troll *op. cit.*: 11, 13, 24 y 29); hacia el oriente se extiende el bosque xerófilo.

Enfocada desde una perspectiva histórica, esta franja de bosque tropical y su transición, cobra relevancia como eje articulador de procesos sociales de interacción. Confrontada con la evidencia arqueológica, la región se destaca por ser el lugar de aprovisionamiento y consumo de vegetales alucinógenos, los que eran, sin duda, de particular valor religioso y simbólico. Las interacciones, a las que antes hemos hecho referencia, se dieron entre las diversas zonas geográficas del NOA, y entre éste y el área occidental transandina. Habría que considerar, además, las regiones meridionales, en donde, tal como la información etnohistórica lo señala, también se empleaban el cebil y otros vegetales psicoactivos; pero es un problema que excede los límites de nuestro interés presente.

Pasemos a revisar la evidencia arqueológica. En Inca Cueva (Jujuy) se hallaron pipas tubulares confeccionadas probablemente con huesos humanos (fig. 6 a). Están fechadas, como ya dijimos, en el 2130 a.C. y hay pruebas fehacientes de que fueron usadas para fumar *Anadenanthera*. En Huachichocana (Jujuy) también se encontraron pipas tubulares fabricadas en piedra cuyo contexto arrojó la fecha de 1450 a.C.; los análisis realizados registran contenido de alcaloides, si bien no de cebil. En ambos casos existen evidencias de intercambio, tanto con el Norte Grande de Chile y costa del Pacífico, como con las tierras bajas orientales (Fernández Distel 1980).

Los datos señalan un origen antiguo de las pipas para fumar alucinógenos, modalidad que le confiere al NOA una personalidad propia y que ejerció influencia en las sociedades andinas vecinas. En la costa peruana, por el contrario, las evidencias de Huaca Prieta (Bird 1948) y Asia (Engels 1963) son del 1200 a.C.; además, corresponden a una tradición de tabletas y tubos para inhalar. Las pipas del NOA son, en consecuencia, la evidencia más antigua del consumo de alucinógenos en los Andes meridionales; dato de suma importancia para entender su desarrollo socio-cultural posterior y el papel que jugó en la corriente de la civilización andina.

Encontramos hacia el 620 a.C., las pipas acodadas de cerámica con apoyos cónicos, por lo general con decoración biomorfa en el hornillo, procedentes de la región de San Francisco y correspondientes a contextos del Formativo. En consecuencia, la evidencia pone de manifiesto que el Complejo San Francisco constituye el núcleo más temprano y septentrional del NOA que usa pipas acodadas y con patas. Su distribución geográfica en el ámbito de las Sierras Subandinas, donde se presenta el "bosque denso húmedo de montaña", "bosque denso semideciduo" (Dougherty 1974), y la transición hacia el Monte Xerófilo, nos habla de un medio que ponía al alcance de las sociedades prehispánicas los vegetales alucinógenos. A esta circunstancia es necesario sumar el hecho de que la cerámica corrugada de este complejo y la polícroma Vaquerías (que reconoce estrechos nexos con San Francisco), aparecen en las regiones vecinas en asociación con las pipas que antes hemos mencionado. Esta dispersión se debió realizar a través de las vías de comunicación que constituyeron las extensas cuencas del sistema de los ríos Pilcomayo, Bermejo y Pasaje-Juramento (Tarragó 1984).

Pasemos revista a la evidencia que marca una vinculación entre las pipas acodadas con apoyos cónicos, la cerámica corrugada y la alfarería polícroma de Vaquerías, en varios sitios de la Puna y su borde:

1. En Cerro Colorado (Jujuy) y La Quiaca Vieja (Jujuy), con fechas esta última, de 140 + 140 d.C., 170 + 100 d.C. y 380 + 110 d.C. (Krapovickas 1977; Krapovickas y Aleksandrowicz, 1988).

2. Para la Quebrada del Toro (Salta) en el conjunto de asentamientos de Cerro El Dique, Las Cuevas, Potrero Grande, La Encrucijada y Las Capillas, con fechas que van desde el 200 + 80 a.C., al 260 + 50 d.C.

3. En San Pedro de Atacama han aparecido nueve ejemplares de las pipas acodadas y con patas que venimos considerando. Corresponden a la fase II, Toconao (300 a.C.-100 d.C.), la cual muestra claras afinidades con el Complejo San Francisco y la cerámica Vaquerías; las fechas obtenidas en Tulor-1 del 350 a.C. y 200-250 d.C., sitúan con absoluta coherencia este momento y guardan correspondencia con la cronología del NOA (Llagostera, Barón y Bravo 1984).

4. Para la cultura de La Candelaria, aparte de la evidencia an-

tes citada (Heredia 1970; González 1977), tenemos un tubo fragmentado y parte de un hornillo decorado (¿zoomorfo?) con dos patas (Ryden 1936: 255-256); es conocida, además, la aparición de cerámica Vaquerías en el contexto Candelaria (Heredia, Pérez y González 1974).

5. En otros sitios, emplazados en similares ambientes geográficos, se han encontrado pipas acodadas de hornillo troncocónico y con apoyos, pero aparentemente sin vinculación con alfarería corrugada o Vaquerías; es el caso de Tebenquiche, en la Puna catamarqueña (Krapovickas 1955),⁸ y Campo Colorado, en las cabezas del Valle Calchaquí, fechado en 155+70 d.C. (Tarragó 1980).

6. Tentativamente es posible que las pipas de Estancia Grande, en la Quebrada de Humahuaca, correspondan a un nivel cronológico Formativo. Es también probable que los portadores de la cultura Tafi, por su parte, usaran este tipo de pipas.

En los oasis atacameños, entre el 300 a.C. y el 100 d.C. (fase Toconao), la presencia del complejo inhalatorio es escasa, pero en la fase siguiente (Sequitur, 100 d.C. a 400 d.C.), se incrementa y las pipas tienden a desaparecer (Tarragó 1989: 446). Así lo manifiestan los investigadores chilenos:

... las pipas de cerámica, cuyo origen es transandino, disminuyen a medida que se diversifican los instrumentos relacionados con el consumo de alucinógenos. Constatino Torres (1984) informa que la asociación de tabletas con pipas es sumamente rara, ocurriendo sólo en cuatro ocasiones. . . Hay fechas radiocarbónicas y de termoluminiscencia que sitúa este evento entre 300 y 400 d.C. Esa circunstancia supone un vuelco cultural notable, porque si bien el consumo de alucinógenos es de larga data y se hallaba ampliamente difundido en la vertiente oriental [el NOA], un aparte del equipo inhalatorio [la table-

⁸ Es interesante detenerse en las investigaciones de Berberian y Massida (1975) de la localidad de Las Barrancas. Se trata de un tumba con dos cámaras laterales y un rico ajuar. Existe una clara asociación entre la cerámica y Vaquerías, Tebenquiche y Condorhuasi; además en la tumba 2 se hallaron cuatro fuentes de piedra que, muy probablemente, se vinculan con el uso de alucinógenos. Esta circunstancia nos remite al desarrollado trabajo de la piedra durante el Formativo, en la porción catamarqueña del NOA; algunos de sus más elaborados ejemplares —morteros, fuentes y vasos cilíndricos— debieron estar destinados para ser usados dentro del complejo alucinógeno (González 1977).

ta) no forma parte de su tradición (Berenguer y Dauelsberg 1989: 154).

Los mismos autores (*op. cit.*: 161) señalan la paulatina disminución —sin que se pueda hablar de una ausencia absoluta (cf. Llagostera, Torres y Costa 1988: 90 y ss.)— de los "cubiletes" de caracol (*Strophocheilus*), originarios de las tierras bajas orientales de la Argentina, y su remplazo por los hechos sobre una tibia de camélido con decoración tiwanacota. Para la época de la fase Quitur (400 d.C.-700 d.C.) las pipas habían desaparecido por completo del registro arqueológico en los oasis atacameños (Tarragó 1989: 447).

Regresando al ámbito del NOA, podemos ver que los actuales territorios de Catamarca y La Rioja constituyeron otro núcleo geográfico de uso de pipas. Los ejemplares proceden de contextos Formativos más recientes que los vinculados a San Francisco y al borde puneño, con una cronología de alrededor del 300 d.C. Como antes hemos señalado, la forma de estas pipas acodadas de cerámica es distinta a las de la porción septentrional.

Por último, podemos delimitar un sector sur en la provincia de San Juan que se caracteriza por las pipas de tipo "monitor". Proceden de la fase Punta del Barro y están fechadas hacia el 320 d.C. (Gambier 1988). No es posible determinar qué tipo de sustancia se fumó en estos artefactos y resulta difícil adelantar alguna opinión. Todo indica, en términos generales, una relación con el Norte Chico de Chile.

En el valle de Ambato son comunes las pipas acodadas de cerámica con el hornillo troncocónico y decorado —modelado o pintado— con motivos felinos, antropomorfos y, en algunos casos, de batracios. Al igual que en el Oeste de Catamarca, existen también otros ejemplares que son tubulares (carecen de rama horizontal) con dos pares de caras modeladas distribuidas simétricamente, las cuales mezclan atributos felinos con humanos (González 1977: 157, fig. 92).

Todo indica que estas pipas corresponden a las etapas finales de la cultura Ciénega y que continúan en el Periodo de Integración Regional. El complejo alucinógeno también debió estar constituido, al formar parte de una antigua tradición propia de escultura lítica, por morteros, vasos y fuentes esculpidas en piedra. Juz-

gamos que de igual manera lo integran los keros y jarros de cerámica, muchos de ellos profusamente decorados con la temática religiosa de la época, y que fueron empleados para beber preparados de vegetales psicoactivos. En la región de la Quebrada de Huamahuaca debieron servir para los mismos fines los jarros de cerámica y keros metálicos de El Alfarcito y La Isla.

Mientras que en San Pedro de Atacama ya se hacen patentes las influencias del altiplano en la fase Quitar (400 d.C.-700 d.C.), atestiguadas por la presencia del equipo inhalatorio decorado con motivos Tiwanaku, parecería que en el NOA perdura la antigua tradición del uso de pipas. Hasta la fecha carecemos de evidencias que nos permitan afirmar que durante el Periodo Medio o de Integración Regional se hayan usado tubos y tabletas.

De difícil ubicación temporal, aunque es posible que correspondan al final de este periodo, son los hallazgos de pipas acodadas de piedra, decoradas con motivos zoo-antropomorfos. Como mencionamos previamente, los dos ejemplares argentinos proceden de la Puna jujeña y son semejantes a los de la isla Coatí del lago Titicaca. Estas pipas excepcionales deben ser asignadas a Tiwanaku, y vinculadas con los keros y otras piezas metálicas procedentes de la Puna jujeña y su borde. Tal situación viene a reforzar las evidencias de contactos, a través de San Pedro de Atacama, del centro altiplánico de Tiwanaku con el extremo septentrional del NOA y que, a nuestro entender, le confiere a esta última región su particular perfil histórico (cf. Tarragó 1984: 478-479).

Es durante el Periodo de Desarrollos Regionales o Tardío, cuando hallamos plenamente establecido el equipo para la inhalación de sustancias alucinógenas, sin que sea posible constatar en los ejemplares conocidos, diseños derivados o similares a los de Tiwanaku. Esto nos habla de la instauración de una nueva tradición en el NOA, mientras que, paralelamente, se observa la desaparición de la escultura lítica, de gran desarrollo en los periodos anteriores y vinculada al manejo de los vegetales alucinógenos.

Es interesante destacar el tipo de tableta cuya decoración ha sido denominada "mujer grávida" (Tarragó 1989: 451) o "mujer heráldica" (Torres 1987). Uno de estos ejemplares proviene de la localidad de Calilegua, en la tierras bajas del oriente de Jujuy, y forma parte de la colección del Museo del Indio Americano (Nueva York). De la misma localidad proceden varias tabletas con

mango en abanico y sin decoración, una con motivos tallados de seres humanos que flanquean un pájaro, y otras con aves o serpientes (Torres *op. cit.*: 57-58). Nada se conoce con respecto a la procedencia o contexto de estos objetos. De ser cierto su hallazgo en Calilegua, vendría a superponerse con el espacio geográfico ocupado previamente por el Complejo San Francisco (Dougherty 1974), lo cual reforzaría los contactos entre las tierras bajas orientales (proveedores y consumidores de vegetales alucinógenos) y los oasis atacameños (consumidores de vegetales alucinógenos) que debieron realizarse dentro de un sistema de tráfico caravanero. Según Tarragó el tipo de tableta "mujer grávida" aparece en la fase Yaye (950 d.C.-1200 d.C.) cuando ya han finalizado las situaciones de interacción con Tiwanaku (Tarragó 1989: 450-451); los demás ejemplares parecen guardar coherencia con esta situación temporal, si bien hay una pieza con mango plano en abanico, rasgo típico del momento de influencia Tiwanakota, no posee decoración alguna y podría tratarse de una perduración.

Con respecto a la inhalación de alucinógenos durante los Desarrollos Regionales, nos dice Torres:

La influencia de Tiahuanaco está prácticamente ausente en las tabletas del Noroeste Argentino, ya que la mayoría de las de esta área parecen ser de un periodo más tardío (después del 800 a.D.?) que las del Norte de Chile. El mango planiforme está presente sólo en el sitio de Calilegua, pero carece de incisiones de estilo Tiahuanaco (Torres 1987: 65).

Según una tipología del mismo autor, las del NOA pertenecen al tipo C, salvo la de Calilegua ya mencionada y otra de La Paya, que serían más tardías (Torres 1986). Tiwanaku no introdujo en el Norte Grande de Chile las prácticas alucinatorias, tan sólo estimuló algo que ya estaba en uso; en el NOA la costumbre de inhalar se incorporó en épocas tardías y en forma selectiva. Los motivos decorativos de las tabletas argentinas, juzgamos nosotros, se hicieron según las pautas religiosas locales, las que reconocen una continuidad con la ideología de la Integración Regional. Es por esta razón que se observa un notable paralelismo, por ejemplo, entre los temas de las placas metálicas (cf. Pérez Gollán 1986) y la escultura lítica, con la decoración de las tabletas y tubos. Aparecen en

la Puna y Quebrada de Humahuaca los motivos felinos o antropomorfos del "sacrificador", elementos que allí no se han manifestado antes, y que son el eje de la iconografía del Periodo de Integración Regional. Sólo una ideología compartida con profunda continuidad histórica otorga coherencia a esta, en apariencia, incongruencia temporal. Pero, además, el consumo de vegetales psicoactivos cobra sentido, como manifestamos al principio, en el contexto del mundo ideológico.

Es preciso detenerse en las que han sido denominadas "cornetas" o "trompetas" que mencionamos antes. En el sitio de Santa Rosa de Tastil son numerosas y, significativamente, están ausentes por completo las tabletas y tubos para inhalar (Cigliano 1973: 202). En San Pedro de Atacama también se han hallado las "trompetas" pero con decoración tiwanaku grabada o pirograbada y confeccionadas sobre huesos largos de felinos (Tarragó *op. cit.*: 401). Creemos que dada la inexistencia de algún dato que apoye su supuesta función musical, las denominadas "cornetas" o "trompetas" son en realidad artefactos destinados al consumo de polvos alucinógenos. La boquilla rebajada y pulida sirve para ser introducida en las fosas nasales, mientras que la porción terminal (campana), de mayores dimensiones, es el receptáculo donde se colocan las sustancias vegetales pulverizadas para ser aspiradas. Posnansky, al referirse a objetos similares procedentes de Tiwanaku, los denomina "tubos de absorción" y dice:

las que con más frecuencia halláronse en Tihuanacu, son las piezas que muy acertadamente han llamado los arqueólogos americanos "snuffing pipes" (tubo para absorber por la nariz) (Posnansky 1958: 136).

La mayoría lleva decoración pirograbada y, al parecer, están confeccionados con huesos humanos (*idem.*).

Una vez más estamos ante un proceso social selectivo, que reelaboró y readaptó bienes —en este caso con alto contenido simbólico— procedentes de áreas vecinas, y les confirió una modalidad particular según las propias tradiciones históricas, muy lejos de la aceptación mecánica del difusionismo tradicional.

Si observamos la distribución de tabletas y tubos de madera notamos que, al igual que las pipas acodadas y de apoyos cónicos,

tienen una mayor vinculación con las cuencas del Pilcomayo, Bermejo y Pasaje-Juramento. El límite sur está en San Juan, de donde se conocen pocos ejemplares (Salas 1945: 211 y 215); mientras que, al parecer, están ausentes en los valles y bolsones de Catamarca y la Rioja. Es de destacar que durante el Periodo de Desarrollos Regionales las conexiones por tráfico caravanero con San Pedro continuaron con regularidad hacia el sector de la Puna y la Quebrada de Humahuaca, pero no ocurrió lo mismo con el ámbito meridional y central del NOA. Parecería que los intercambios con Belén y Santa María se interrumpieron o se tornaron esporádicos. Esta situación, como tantas otras, queda abierta para su investigación.

Por último, es interesante señalar la perduración del manejo de los alucinógenos en épocas coloniales; antes habíamos mencionado que a comienzos del siglo XVII, el cebil y el coro formaban parte del tributo que daban los indígenas en la encomienda de Maquijata (Santiago del Estero). Esta circunstancia nos está indicando el valor —simbólico para los nativos y económico para los europeos— de ambos productos; pero también nos dice que su consumo era de cierta importancia, tanto como para generar un espacio (por pequeño que fuera) en el mercado.

En la segunda mitad de la misma centuria, Pedro Bohorquez bebía ceremonialmente chicha con coro según la tradición ideológica indígena. El mesiánico Bohorquez, que traía a los indios un proyecto utópico para subvertir la sociedad colonial, asumía los otros atributos simbólicos andinos del poder: vestía unku de tejido cumbi, lucía llautu sobre la frente, adornos cefálicos de oro y plata, y se hacía transportar en guando (Piossek Pribisch 1983; Torreblanca 1984).

En pleno siglo XIX, finalmente, conocemos un testimonio que está basado en la antigua tradición indígena del NOA y que tiene que ver con el complejo de transformación shamánico. En Santiago del Estero y Catamarca existía la creencia en el runa uturunku (hombre tigre), el cual, con ayuda del demonio, se convertía en yaguareté (*Felix onca*) revolcándose sobre el cuero de la fiera.

El mismo esquema tiene el tigre capiango de la misma región; en sus memorias el general Paz refiere que antes de la batalla de La Tablada hubo 120 deserciones debido al rumor circulante de que Facundo

Quiroga, su adversario, tenía entre sus hombres 400 capiango capaces de transformarse en yagaretés (Palermo 1983: 25).⁹

ABSTRACT

Native americans used hallucinogens for religious and therapeutic purposes. A study of their use in the Argentinian northeast, has solved archaeological questions. For example, we can now explain some of the relationships of the eastern lowlands with the far western highlands of the Andes. This article presents botanical, archaeological, ethnographic and historical information about cebil (*Anadenanthera colubrina*) and other plants, that had great commercial and ritual functions. The role of the jaguar in the hallucinogenic complex is shown, along with the artifacts used for their use: snuffboxes, nasal aspirators, small flasks, etcetera.

BIBLIOGRAFÍA

ALANIS, R.

1947 *Material arqueológico de la civilización diaguita*. Museo Arqueológico Regional "Inca Huasi". La Rioja.

ALFARO DE LANZONE, L.

1968 Influencias culturales a través de una pipa ceremonial. *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses*; Band I. Stuttgart-München.

ALBORNOZ, C. de

1989 Instrucciones para descubrir las guacas del Piru y sus camayos y haciendas. *Fábulas y ritos de los incas*, H. Urbano y P. Doviols (eds.). Historia 16. Madrid.

AMBROSETTI, J. B.

1894 Apuntes sobre los indios chunupíes [Chaco austral] y pe-

⁹ Los autores desean dejar constancia de la valiosa información y sensatos comentarios críticos aportados por Miguel Ángel Palermo y Myriam Tarragó; para ambos, amigos y compañeros del Museo Etnográfico, nuestro más sincero agradecimiento.

queño vocabulario. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XXXVII. Buenos Aires.

AMORIN, J. L.

- 1974 Plantas de la flora argentina relacionadas con alucinógenos americanos. *Publicaciones de la Academia Argentina de Farmacia y Bioquímica*, 1. Buenos Aires.

ARRIAGA, P. J. de

- 1968 La extirpación de la idolatría del Pirú. *Crónicas peruanas de interés indígena*, F. Esteve Barba (ed.). Biblioteca de Autores Españoles, tomo 209. Ediciones Atlas. Madrid.

BANDELIER, A.

- 1910 *The Island of Titicaca and Coati*. The Hispanic Society of America. New York.

BERBERIAN, E. E. y F. MASSIDA

- 1975 Investigaciones arqueológicas en Las Barrancas (Dpto. Belén, Catamarca). Nuevas contribuciones para el estudio de la cultura Condorhuasi del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, tercera serie, 2. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

BERENGUER, J.

- 1985 Evidencias de inhalación de alucinógenos en esculturas Tiwanaku. *Chungará*, 14. Universidad de Tarapacá. Arica.
- 1986 Relaciones iconográficas de larga distancia en los Andes: nuevos ejemplos para un viejo problema. *Botelín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 1. Santiago.

BERENGER, J. y P. DAUELSBERG

- 1989 El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku. *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, J. Hidalgo et al. (eds.). Editorial Andrés Bello. Santiago.

BERTONIO, L.

- 1984 *Vocabulario de la lengua aymara*. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social Instituto Francés de Estudios Andinos. Cochabamba.

BIRD, J.

- 1948 Preceramic Cultures in Chicama and Virú. *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, W. C. Bennett (ed.). Memoirs of the Society of American Archeology, 4. Menasha.

BOMAN, E.

- 1916 *Archivo personal*. Museo Etnográfico. Buenos Aires.
- 1917 Pipas de fumar de los antiguos diaguitas. *Physis*, III. Buenos Aires.
- 1927-1932 Pipas de fumar de los indígenas de la Argentina. *Anales del Museo de Historia Natural "Bernardino Rivadavia"*, XXXV. Buenos Aires.

CABRERA, A. L.

- 1953 Esquema fitogeográfico de la República Argentina. *Revista del Museo de La Plata*, (n.s.), VIII, sec. Botánica. La Plata.
- 1958 Fitogeografía. *La Argentina: suma de geografía*, 3, Aparicio, F. de y H. Difrieri (eds.). 3. Editorial Peuser. Buenos Aires.
- 1971 Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, XIV, 1-2. Buenos Aires.

CALIFANO, M.

- 1976 El chamanismo mataco. *Scripta Ethnologica*, 3, parte 2. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.

CARDENAS, M.

- 1968 Masticatorios y fumitorios. *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias*, vol. II. Buenos Aires.

CICLIANO, E. M.

- 1973 *Tastil, una ciudad preincaica argentina*. Ediciones Cabargón. Buenos Aires.

COBO, B.

- 1964 *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 92. Ediciones Atlas. Madrid.

COOPER, J. M.

- 1949 Stimulants and Narcotics. *Handbook of South American Indian*, 5, J. Steward (ed.). Smithsonian Institution. Washington.

DIJOUR, E.

- 1933 La cérémonies d'expulsions des maladies chez les Matakó. *Journal de la Société des Américanistes*, n.s. XXV. Paris.

DIMITRI, M. J.

- 1958 Parques Nacionales. *La Argentina: suma de geografía*, 3, F. de Aparicio y H. Difrieri (eds.). Editorial Peuser. Buenos Aires.

DIMITRI, M. J. y J. S. BILONI

- 1976 *Libro del árbol*, tomo I. Celulosa Argentina. Buenos Aires.

DOBRITZHOFFER, M.

- 1967 *Historia de los abipones*. Universidad del Noreste. Resistencia.

DOUGHERTY, B.

- 1972 Las pipas de fumar arqueológicas de la Provincia de Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n.s., VI. Buenos Aires.
- 1974 Análisis de la variación medioambiental en la subregión arqueológicas de San Francisco [región de las Selvas Occidentales —subárea del Noroeste Argentino]. *Etnia*, 20. Museo Municipal Dámaso Arce. Olavarría.
- 1977 Análisis de la variación cerámica en el complejo San Francisco. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, II. La Plata.

DUVIOLS, P.

- 1977 *La destrucción de las religiones andinas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

ENGELS, F.

- 1963 A Preceramic Settlement in the Central Coast of Peru: Asia Unit 1. *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 53, part 3. Philadelphia.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO y G. VALDEZ

- 1959 *Historia general y natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, 5 tomos. Madrid.

FERNÁNDEZ DISTEL, A.

- 1980 Hallazgos de pipas en complejos precerámicos del borde de la Puna jujeña (República Argentina) y el empleo de alucinógenos por parte de las mismas culturas. *Estudios Arqueológicos*, 5. Universidad de Chile. Antofagasta.

FERREIRO, J. P. M. S.

- De indio a campesino: el campesinado indígenas del Tucumán. Siglos XVII y XVIII. Maquijata: un estudio de caso*. Informe mecanografiado al CONICET. Buenos Aires.

FURLONG, G.

- 1939 *Entre los vilela de Salta*. Academia Literaria del Plata. Buenos Aires.

FURST, P.

- 1980 *Los alucinógenos y la cultura*. Fondo de Cultrua Económica (Colección Popular, 190). México.

GAMBIER, M.

- 1988 *La fase cultural Punta del Barro*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan. San Juan.

GIRAULT, L.

- 1984 *Kallawaya, guérisseurs itinérants des Andes: Rescherches sur les pratiques médicinales et magiques*. Institute Français de Recherche Scientifique pour le Developpment en Coopération. Paris.

GÓNGORA, D. de

- 1620 Carta al Rey del 2 de marzo. *Archivo General de Indias, Audiencia de Charcas*, legajo 27. Sevilla. (Copia mecanografiada en la biblioteca del Museo Etnográfico, Buenos Aires).

GONZÁLEZ HOLGUÍN, D.

- 1952 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada*

Lengua Qquichua o del Inca. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

GONZÁLEZ, A. R.

- 1963 Las tradiciones alfareras del Periodo Temprano del NO Argentino y sus relaciones con las áreas aledañas. *Anales de la Universidad del Norte*, 2. (Actas del Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama.) Santiago.
- 1974 *Arte, estructura y arqueología*. Editorial Nueva Visión (Colección Fichas, 35). Buenos Aires.
- 1977 *Arte precolombino en la Argentina*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.
- 1979 Dinámica cultural del NO argentino. Evolución e historia en las culturas del NO Argentino. *Antiquitas*, 28-29. Universidad del Salvador. Buenos Aires.
- 1983 Nota sobre religión y culto en el Noroeste Argentino prehispánico. A propósito de unas figuras antropomorfas del Museo de Berlín. *Baessler-Archiv*, neue folge, band XXXI. Berlin.

GONZÁLEZ, A. R. y V. A. NUÑEZ REGUEIRO

- 1962 Preliminary Report on Archaeological Research in Taff del Valle, N.W. Argentina. *Akten des 34 Internationalen Amerikanistenkongresses*, Wien 1960. Verlag Ferdinand Berger. Wien.

HARNER, M. J.

- 1973 Common Themes in South American Indian Yagé Experiences. *Hallucinogens and Shamanism*, M. J. Harner (ed.). Oxford University Press. New York.
- 1976 Temas comunes en las experiencias de yagé con los indios de Sudamérica. *Alucinógenos y chamanismo*, J. M. Harner (ed.). Editorial Guadarrama Punto Omega. Madrid.

HEREDIA, O. R.

- 1970 La cultura Candelaria. *Rehue*, 3. Universidad de Concepción, Instituto de Antropología. Concepción.
- 1974 Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las Selvas Occidentales. *Revista del Instituto de Antropología*, V. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

HEREDIA, O., J. A. PÉREZ y A. R. GONZÁLEZ

- 1974 Sobre la antigüedad de la cerámica policroma en el NO argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, V. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

HERRERA, F. L.

- 1940 Plantas que curan y plantas que matan en la flora del Cuzco. (Estudio folklórico). *Revista del Museo Nacional*, IX, 1. Lima.

HUNZINKER, A. T.

- 1973 El cebil (*Anadenanthera colubrina* var. *cebil*) en la provincia de Córdoba. *Kurtziana*, 7. Buenos Aires.

IBARRA GRASSO, D. E.

- 1958-1959 Los primeros agricultores de Bolivia. *Anales de Arqueología y Etnología*, XIV-XV. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

IMBELLONI, J.

- 1951 Lo andino y lo amazónico en el noroeste argentino. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, XIII. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- 1953 *Epítome de culturología*. Editorial Nova (2ª ed.). Buenos Aires.

KRAPOVICKAS, P.

- 1955 El yacimiento de Tembenquiche (Puna argentina). *Anales de Arqueología y Etnología*, XIV-XV. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza
- 1959 Arqueología de la Puna argentina. *Anales de Arqueología y Etnología*, XIV-XV. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- 1977 Arqueología de Cerro Colorado (departamento de Yavi, provincia de Jujuy, R. Argentina). *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, II. La Plata.

KRAPOVICKAS, P. y S. ALEKSANDROWICZ

- 1988 Restos de Cerro Colorado pertenecientes al Periodo Temprano. *Resúmenes de las ponencias científicas*, IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires.

LA BARRE, W.

- 1972 *Hallucinogens and the Shamanic Origins of Religion. Flesh of the Gods. The Ritual Use of Hallucinogens*, P. Furst. (ed.). Praeger Publisher. New York.

LAFAYE, J.

- 1984 *Mesías, cruzadas, utopías. El judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas*. Fondo de Cultura Económica. México.

LOZANO, P.

- 1754-1755 *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, escrita por el padre. . .*, 2 tomos. Imprenta de la viuda de M. Fernández. Madrid.
- 1875 *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, 5 tomos. Notas y suplementos de Andrés Bernal. Casa editora "Imprenta Popular". Buenos Aires.
- 1941 *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Departamento de Investigaciones Regionales, 288. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

LLAGOSTERA, A., A. M. BARÓN y L. BRAVO

- 1984 Investigaciones arqueológicas en Tulo-1. *Estudios Atacameños*, 7. Universidad del Norte. San Pedro de Atacama.

LLAGOSTERA, A., C. M. TORRES y M. A. COSTA

- 1988 El complejo psicotrópico en Solcor-3 (San Pedro de Atacama). *Estudios Atacameños*, 9. Universidad del Norte. San Pedro de Atacama.

MACCORMACK, S.

- 1991 *Demons, Imagination, and the Incas. Representations*, 33. University of California Press. Berkeley.

MANSILLA, L. V.

- 1980 *Una excursión a los indios ranqueles*. Centro Editor de América Latina. Biblioteca Argentina Fundamental, 25-26. Buenos Aires.

MARTÍNEZ CROVETTO, R.

- 1968 Nombres de plantas y su utilidad, según los indios araucanos-pamapas del oeste de Buenos Aires. XXXVII Con-

greso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias, II. Buenos Aires.

MATIENZO, J. de

- 1967 *Gobierno del Perú*. Travaux de l'Institut Française d'Études Andines. Lima-París.

METRAUX, A.

- 1944 Estudios de etnografía chaqueña. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, V. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

MONTENEGRO, P.

- 1944 Materia médica misionera. *Revista de la Biblioteca Nacional*, XI-31. Buenos Aires.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

- 1989 *Arte mayor de los Andes*. Museo Chileno de Arte Precolombino y Banco O'Higgins. Santiago.

NARANJO, C.

- 1973 Psychological Aspects of the Yagé Experience in an Experimental Setting. *Hallucinogens and Shamanism*, M. J. Harner (ed.). Oxford University Press. New York.
- 1976 Aspectos psicológicos de la experiencia del yagé en una situación experimental. *Alucinógenos y chamanismo*, M. J. Harner (ed.). Editorial Guadarrama Punto Omega. Madrid.

NÚÑEZ ATENCIO, L.

- 1963 Problemas en torno a la tableta rapé. *Anales de la Universidad del Norte*, 2. Antofagasta.

NUÑEZ REGUEIRO, V. A. y M. TARTUSSI M. S.

- 1988 El área pedemontana y su significado para el desarrollo del NOA. en el contexto sudamericano. *46 Congreso Internacional Americanistas*. Amsterdam.

OVALLE, A. de

- 1888 *Historia del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*. Colección de Historiadores de Chile, 12-13. Santiago.

PAGES LARRAYA, F.

- 1959 La cultua del paricá. *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*, 5. Buenos Aires.

FALERMO, M. A.

- 1983 Ficha antropológica: el yaguareté. *Fauna Argentina*, 21. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

PANE, R.

- 1974 *Relación a cerca de las Antigüedades de los Indios: el primer tratado escrito en América*. [Nueva versión con notas, mapas y apéndices por J. J. Arrom.] Siglo XXI Editores. México.

PARDAL, R.

- 1937 *Medicina aborigen americana*. Humanior, Biblioteca del Americanista Moderno, sec. C, III. Buenos Aires.

PARODI, L.

- 1959 *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*, vol. 5. Acme. Buenos Aires.

PÉREZ GOLLÁN, J. A.

- 1986 Iconografía religiosa andina en el noroeste argentino. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, XV, 3-4. Lima.

PIOSSEK PREBISCH, T.

- 1983 *Pedro Bohorquez. El Inca del Tucumán. 1656-1659. Relato histórico*. Gentes de Letras. Buenos Aires.

POLO DE ONDEGARDO, J.

- 1916 *De los errores y supersticiones de los indios...* Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, 1 serie, vol. 3. Lima.

POSNANSKY, A.

- 1958 *Tihuanacu, la cuna del hombre americano*, vol. 2, tomo III. Ministerio de Educación. La Paz.

RAFFINO, R. A.

- 1977 Las aldeas del Formativo Inferior de la Quebrada del Toro (provincia de Salta, Argentina). *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, II. La Plata.

RAMOS GAVILÁN, A.

- 1976 *Historia de Nuestra Señora de Copacabana*. Academia Boliviana de la Historia. Publicaciones Culturales. La Paz.

REICHEL-DOLMATOFF, G.

- 1978 *El chamán y el jaguar*. Siglo XXI Editores. México.

RYDEN, S.

- 1936 Archaeological Researches in the Department of La Candelaria (provincia Salta, Argentina). *Ethnological Studies*, 3. Gothenburg Museum. Gothenburg.

SALAS, A. M.

- 1945 El antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Provincia de Jujuy). *Publicaciones del Museo Etnográfico*, serie A-V. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- 1948 Un nuevo yacimiento arqueológico en la Quebrada de Humahuaca. *Actas y Memorias del XXVIII Congreso Internacional de Americanistas*: 643-648. Paris.

SAUER, C.

- 1950 Cultivated Plants of South and Central America. *Handbook of South American Indians*, 6, J. Steward (ed.). Smithsonian Institution. Washington.

SCHULTES, R. E.

- 1967 The Botanical Origins of South American Snuffs. *Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs*, D. H. Efron, B. Holmstedt y N. S. Kline (eds.). U.S. Department of Health, Education and Welfare; 1645. Washington.
- 1972 An Overview of Hallucinogens in the Western Hemisphere. *Flesh of the Gods. The Ritual Use of Hallucinogens*, P. Furst (ed.). Praeger Publishers. New York.

SCHULTES, R. y A. HOFMANN

- 1982 *Plantas de los dioses. Orígenes del uso de alucinógenos*. Fondo de Cultura Económica. México.

SCHULZ, A. G.

- 1976 *Nombres comunes de las plantas*. Talleres Gráficos Moro. Colonia Benítez.

SERRANO, A.

- 1934 El uso del tabaco y vegetales narcotizantes entre los indígenas de América. *Revista Geográfica Americana*, II-15. Buenos Aires.

- 1941 Los recipientes para paricá y su dispersión en América del Sur. *Revista Geográfica Americana*, VIII-91. Buenos Aires.
- 1945 *Los comechingones*. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

SOLA, J. V.

- 1975 *Diccionario de regionalismos de Salta*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.

SOTELO DE NARVÁEZ, P.

- 1965 *Relación de las Provincias del Tucumán que dio. . . , vecino de aquéllas provincias, al muy ilustre señor Licenciado Cepeda, Presidente de esta Real Audiencia de La Plata*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 183. Editorial Atlas. Madrid.

TARRAGO, M.

- 1980 Asentamientos aldeanos tempranos en el sector septentrional del valle Calchaquí, provincia de Salta, y el desarrollo agrícola posterior. *Estudios Arqueológicos*, 5. Universidad de Chile. Antofagasta.
- 1984 Historia de los pueblos circumpuneños en relación al Altiplano y los Andes Meridionales. *Estudios Atacameños*, 7. Universidad del Norte. San Pedro de Atacama.
- 1989 *Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación a otros pueblos puneños, en especial el sector septentrional del valle Calchaquí*. (Tesis para optar por el título de Doctor en Historia, con especialidad en Antropología.) Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

TORREBLANCA, H. de

- 1984 *Relación histórica de Calchaquí*. (Versión actualizada, notas y mapas de Teresa Piossek Prebisch.) Ediciones Culturales Argentinas. Buenos Aires.

TORRES, C. M.

- 1984 Iconografía de las tabletas para inhalar sustancias psicoactivas de la zona de San Pedro de Atacama, norte de Chile. *Estudios Atacameños*, 7. Universidad del Norte. San Pedro de Atacama.

- 1984 Tabletas para alucinógenos de San Pedro de Atacama: estilo e iconografía. *Tesoros de San Pedro de Atacama*. Museo Chileno de Arte Precolombino y Banco O'Higgins. Santiago.
- 1986 Tabletas para alucinógenos en Sudamérica. Distribución y rutas de difusión. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 1. Santiago.
- 1987 The Iconography of South American Snuff Trays and Related Paraphernalia. *Etnologiska Studier*, 37. Goteborg.

TROLL, C.

- 1980 Las culturas superiores andinas y el medio geográfico. *Allpanchis Phuturinga*, XIV-15. Instituto Pastoral Andina. Cusco.

UHLE, M.

- 1898 A Snuffing-Tube from Tiahuanaco. *Bulletin of the Free Museum of Science and Art*, vol. 1-4. University of Pennsylvania. Philadelphia.
- 1915 Los tubos y tabletas de rapé en Chile. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año V, t. XVI. Santiago.

VARON GABAI, R.

- 1990 "El Taki Onqoy: las raíces andinas de un fenómeno colonial". Millones, L. (Ed.): *El retorno de las huacas*. Instituto de Estudios Peruanos —Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Lima.

VON REIS ALTSCHUL, S.

- 1964 "A Taxonomic Study of the Genus *Anadenanthera*". *Contributions of the Gray Herbarium of Harvard University*; 193. Cambridge.
- 1964 "Vilca and Its Use". Efron, D.H., Holmstedt, B. and Kline, N.S. (Eds.): *Ethnopharmacological Search for Psychoactive Drugs*. U.S. Department of Health, Education and Welfare; 1645. Washington D.C.
- 1972 *The Genus Anadenanthera in Amerindian Cultures*. Botanical Museum of Harvard University. Cambridge.

VON REIS ALTSCHUL, S. y LIPP, F. J.

- 1982 *New Plant Sources for Drugs and Food from the New York*

Botanical Garden Herbarium. Harvard University Press. Cambridge.

WASSEN, S.H.

- 1965 "The use of Some Specific Kinds of South American Snuff and Related Paraphernalia". *Etnologiska Studier*; 28. Goteborg.
- 1967 "Anthropological Survey of the Use of South American Snuffs". Efron, D.H., Holmstedt, B. and Kline, N.S. (Eds.): *Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs*. U.S. Department of Health, Education and Welfare; 1645. Washington D.C.
- 1969 "Problems in Analyzing Indian Snuffs". *Arstryck*; 1967-1968. Gotemborg.
- 1979 "Was Espingo (Ispincu) of Psychotropic and Intoxicating Importance for the Shamans in Peru?". Browman, D.L. and Schwarz, R.A. (Eds.): *Spirits, Shamans, and Stars. Perspectives from South America*. Mouton Publishers. The Hague.
- 1979 "Acerca del material medicinal boliviano de la edad de Tiahuanaco clásico y el estudio de antiguas muestras de rapé". *Instituto Italo Latino Americano. Simposio Internazionale sulla medicina indigena e popolare dell'America Latina*; 9. Roma.

WILBERT, J.

- 1972 "Tobacco and Shamanistic Ecstasy Among the Warao Indians of Venezuela". Furts, P. (Ed.): *Flesh of the Gods. The Ritual Use of Hallucinogens*. Praeger Publishers. New York.
- 1987 *Tabacco and Shamanism in South America*. Yale University Press. Chelsea.

YACOLEVFF, E. y HERRERA, F.

- 1935 "El mundo vegetal de los antiguos peruanos". *Revista del Museo Nacional*; 4. Lima.

ZARDINI, E.

- 1976-1977 "The Identification of an Argentinian Narcotic". *Botanical Museum Leaflets*; vol. XXV, 3. Harvard University. Cambridge.

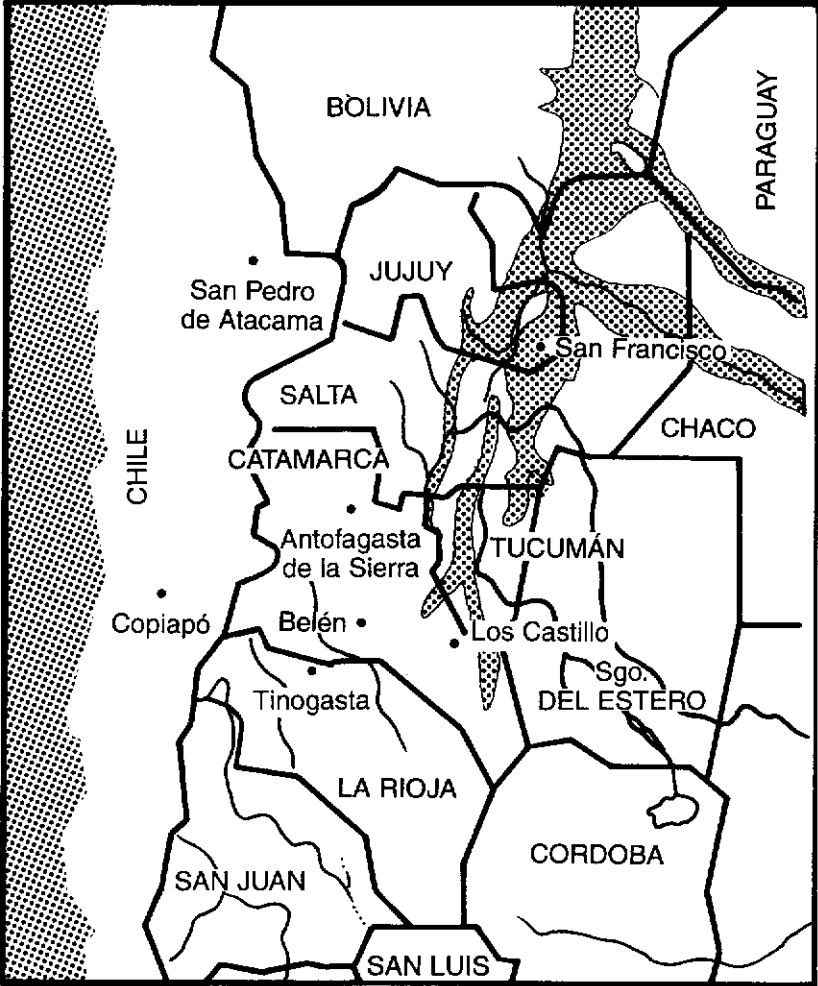


Figura 1. Mapa del noroeste argentino. Se señala la selva de montaña donde crece naturalmente la *Anadenanthera colubrina*, variedad *cebil*.

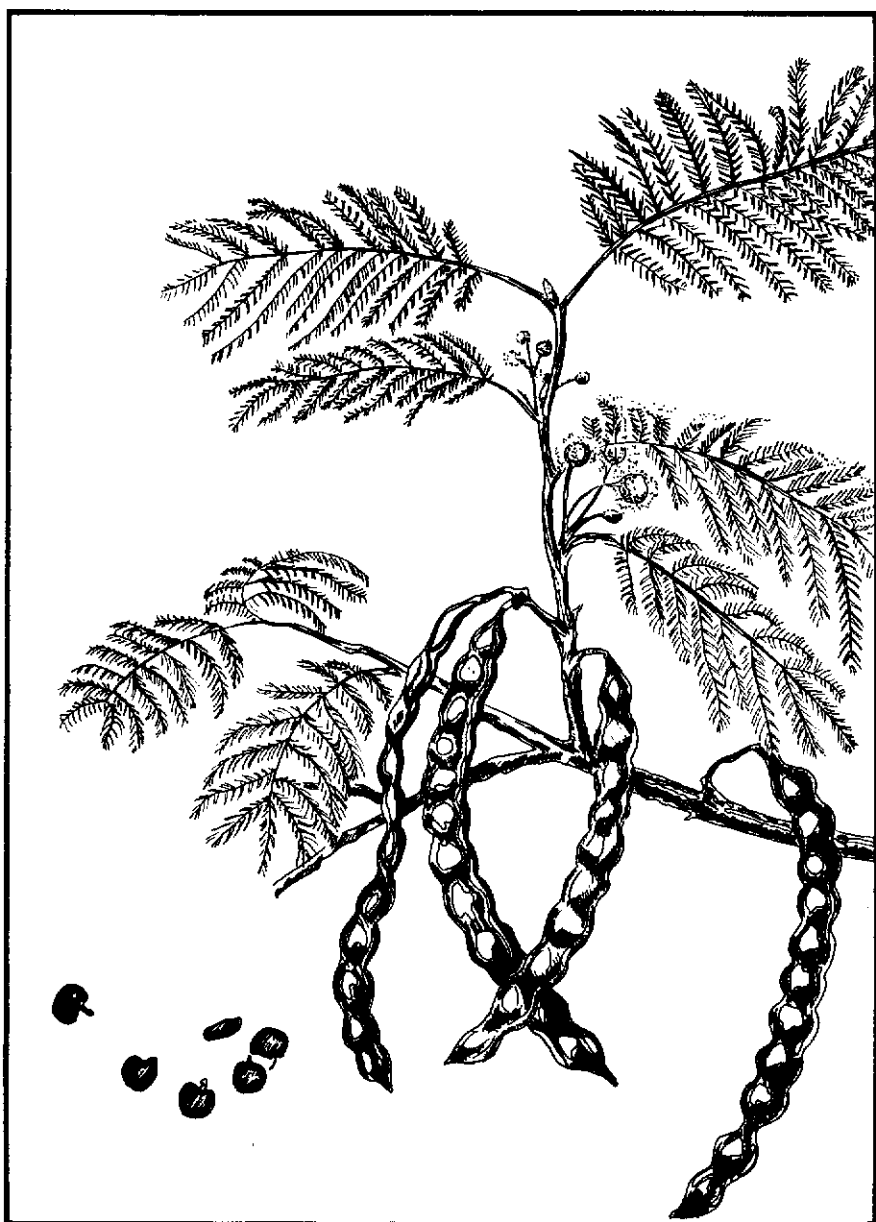


Figura 2. Rama del cebil o vilca de la especie *Anadenanthera peregrina*, cuyas semillas tienen propiedades alucinógenas.

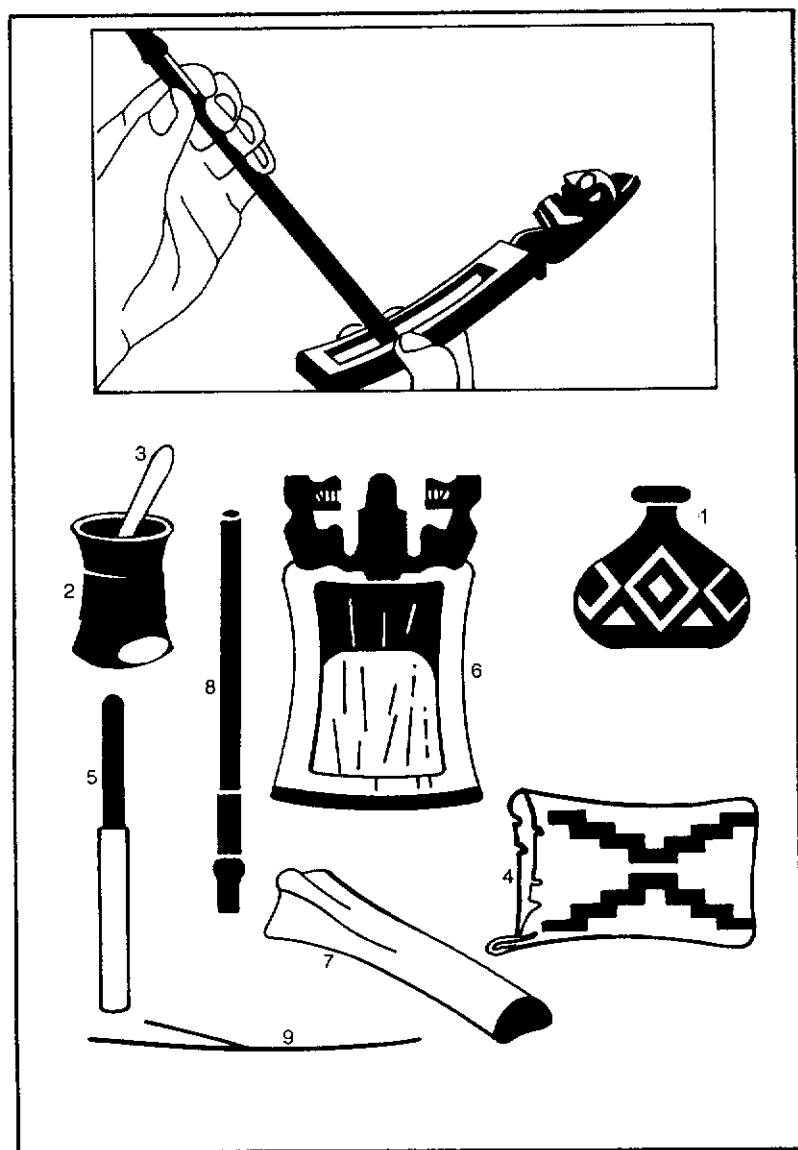


Figura 3. Equipo para inhalar cebil (cultura atacameña): 1, cántaro cerámico; 2, mortero; 3, mano de madera; 4, bolsa de tela para guardar el equipo; 5, espátula; 6, tableta; 7, tubo de hueso como depósito; 8, tubo inhalador; 9, espina de cardón para destapar el tubo.

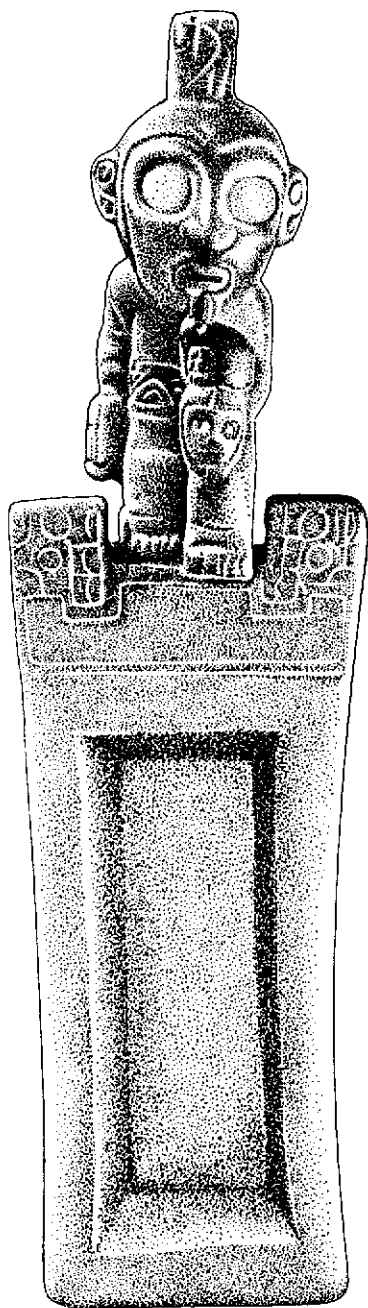


Figura 4. Tableta con alucinógenos con representación del sacrificador, con una cabeza decapitada en la mano. Periodo Medio (600-1 000 d.C.). Museo arqueológico de San Pedro de Atacama.

F. BOTAS.

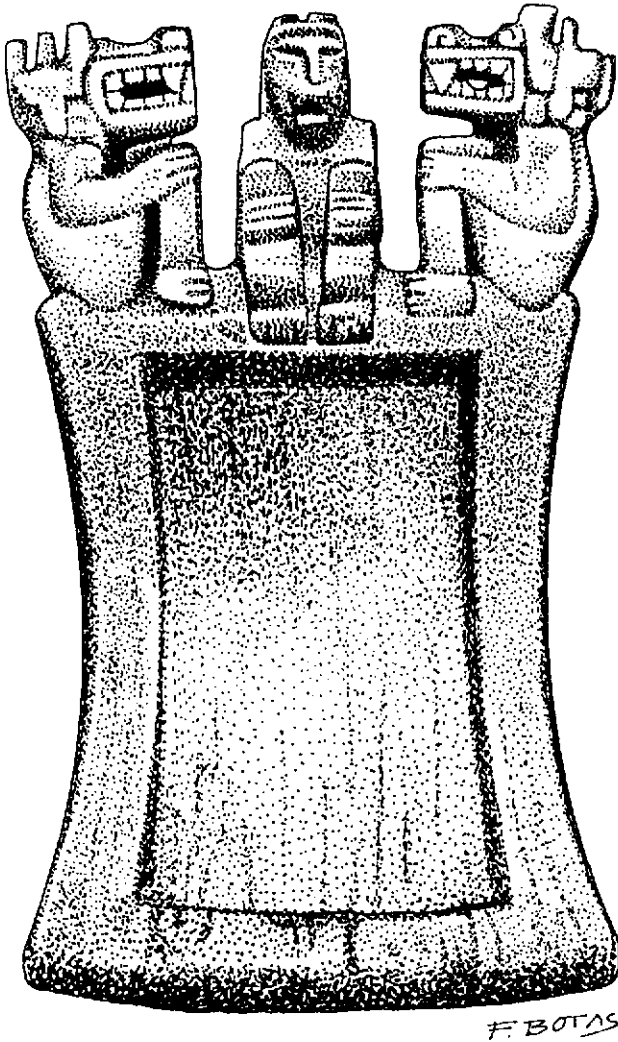


Figura 5. Tableta para alucinógenos con representación de una figura humana en el centro y dos felinos a los costados. Procedencia: Tolombón, Salta.

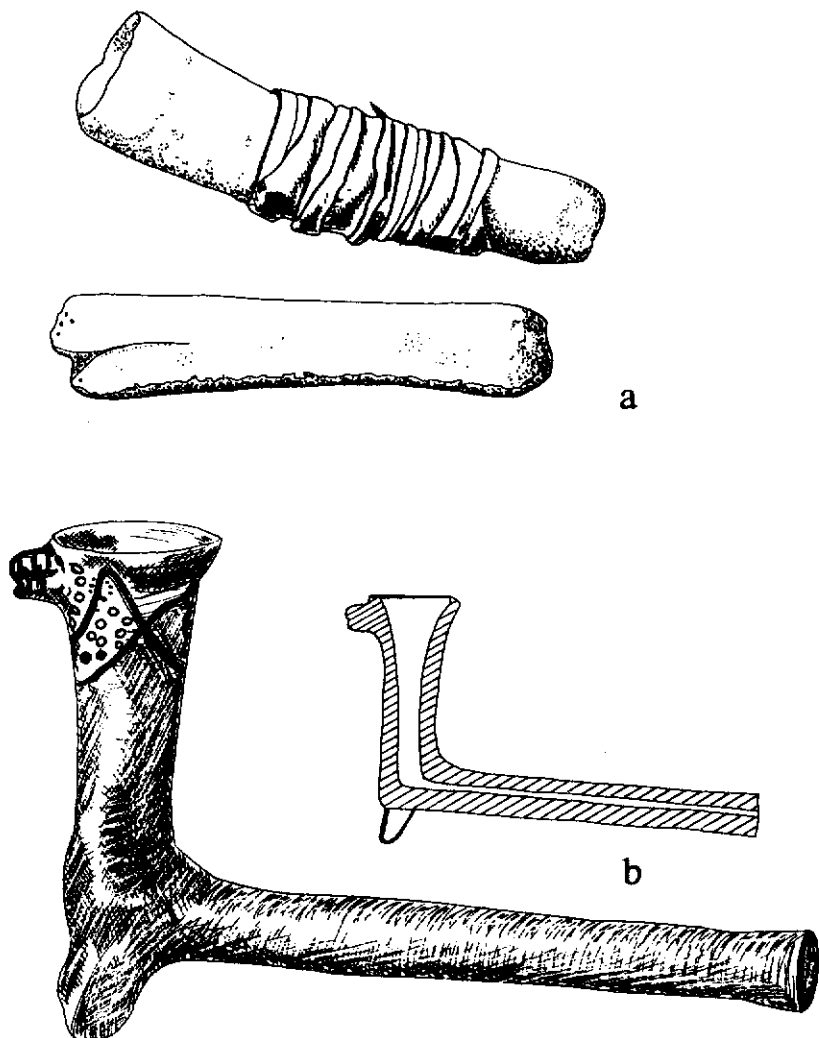


Figura 6. a, Pipa de hueso utilizada para fumar cebil, procedente de Inca Cueva, Jujuy (según Fernández Distel 1980); b, Pipa de cerámica con patas y modelado zoomorfo procedente de Tolombón, Salta —periodo Formativo— (según E. Boman 1932).